2º BACHILLERATO

Nietzsche

Crepúsculo de los ídolos

«El problema de Sócrates», «La "razón" en la filosofía», «Cómo el "mundo verdadero" acabó convirtiéndose en una fábula», «La moral como contranaturaleza», «Los "mejoradores" de la humanidad»

DIÁLOGO

Alejandro Archilés Quintana
Juan José Ruiz Cortina
Vicente Vilana Taix

Nietzsche

CREPÚSCULO DE LOS ÍDOLOS

El problema de Sócrates
La «razón» en la filosofía
Cómo el «mundo verdadero» acabó convirtiéndose en una fábula
La moral como contranaturaleza
Los «mejoradores» de la humanidad

Alejandro Archilés Quintana
Juan José Ruiz Cortina
Vicente Vilana Taix

Traducción del texto de Nietzsche:
Joan B. Llinares Chover

DIÁLOGO

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA
2º DE BACHILLERATO

NIETZSCHE. *CREPÚSCULO DE LOS ÍDOLOS*. "El problema de Sócrates", "La «razón» en la filosofía", "Cómo el «mundo verdadero» acabó convirtiéndose en una fábula", "La moral como contranaturaleza", "Los «mejoradores» de la humanidad"

Traducción de Joan B. Llinares a partir de *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe* (KSA), *volumen 6*. Edición de Giorgio Colli y Mazzino Montinari. DTV/Walter de Gruyter, Munich/Berlín/Nueva York, 1980, pp. 55-162.

© De esta edición: EDITILDE S.L. (Diálogo – Tilde) 2009
c/ General Urrutia, 12 – 10ª. 46006 Valencia
Tf. y Fax: 96 316 30 14
www.editorialdialogo.es / www.tilde.es
editilde1@wanadoo.es
© Los autores: Alejandro Archilés Quintana, Juan José Ruiz Cortina, Vicente Vilana Taix
© De la traducción de los capítulos de *Crepúsculo de los ídolos*: Joan B. Llinares Chover

1ª edición: octubre de 2009
I.S.B.N. 978-84-96976-38-2
Depósito legal: B-39.722-2009
Impreso en España / Printed in Spain
Maquetación: Innove visual (96 323 14 76)
Imprime: Liberdúplex

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

I. CONTEXTO HISTÓRICO Y FILOSÓFICO 5
1. BIOGRAFÍA 5
2. CONTEXTO HISTÓRICO 6
3. CONTEXTO FILOSÓFICO 7
   3.1 El siglo XIX: la desconfianza en la razón humana 7
   3.2 Las voces de la sospecha 8
   3.3 El fracaso del proyecto ilustrado. El romanticismo 10
   3.4 El pesimismo ante la vida: Schopenhauer y su influencia en Nietzsche 11

II. LA FILOSOFÍA DE NIETZSCHE 13
1. CÓMO SE FILOSOFA A MARTILLAZOS 13
   1.1 Un nuevo estilo para una nueva filosofía 13
   1.2 Características del nuevo estilo 14
   1.3 Consecuencias del nuevo estilo 15
   1.4 La utilización nazi de la filosofía de Nietzsche 17
2. *CREPÚSCULO DE LOS ÍDOLOS* EN LA OBRA DE NIETZSCHE 19
3. CRÍTICA A LA CULTURA OCCIDENTAL 20
   3.1 El método genealógico 20
   3.2 Crítica a la razón y a sus criaturas 21
4. VOLUNTAD DE PODER. VITALISMO 24
   4.1 La voluntad de poder 24
   4.2 Características de la voluntad de poder 24
   4.3 Vida y voluntad de poder 27
   4.4 Vida ascendente, vida descendente 28
   4.5 Nietzsche vitalista 29
5. CONOCIMIENTO Y VERDAD 30
   5.1 Ser / devenir. Mundo verdadero / Mundo aparente 30
   5.2 Nietzsche ante el llamado "mundo verdadero" 31
   5.3 Crítica nietzscheana al mundo metafísico 32
   5.4 Conocimiento y verdad contra interpretación 35
   5.5 El perspectivismo 37
6. MORAL, RELIGIÓN Y DEMOCRACIA 38
   6.1 La ética de un inmoralista 38
   6.2 Moral de señores, moral de esclavos 40

6.3 La moral occidental: la conjura de los débiles contra los bien constituidos 41
6.4 Crítica a la moral de esclavos 43
6.5 La religión 44
6.6 Moral cristiana 46
6.7 La democracia 50

7. EL NIHILISMO, LA MUERTE DE DIOS Y EL SUPERHOMBRE 52
7.1 El nihilismo pasivo 52
7.2 El nihilismo activo. La muerte de Dios 53
7.3 El tránsito hacia el superhombre 55
7.4 ¿Quién es el superhombre? 55

8. EL LEGADO DE NIETZSCHE 58

III. *CREPÚSCULO DE LOS ÍDOLOS* 61
El problema de Sócrates 63
La «razón» en la filosofía 67
Cómo el «mundo verdadero» acabó convirtiéndose en una fábula 71
La moral como contranaturaleza 72
Los «mejoradores» de la humanidad 76

IV. GUÍA DE LECTURA 83

V. ACTIVIDADES 123

VI. VOCABULARIO E ÍNDICE DE NOMBRES 131

BIBLIOGRAFÍA 144

I.
CONTEXTO HISTÓRICO Y FILOSÓFICO

1 BIOGRAFÍA

De todos los niños nacidos en la pequeña ciudad de Röcken (Alemania) el 15 de octubre de 1844, el más ilustre fue, sin duda, el bautizado con el nombre de Friedrich Wilhelm Nietzsche. Criado en un ambiente de estricta moral religiosa (sus dos abuelos eran pastores protestantes y su padre el párroco de la localidad), pasó su infancia y adolescencia protegido por un nutrido grupo de mujeres: madre, hermana (dos años menor que él), abuela y dos tías (su padre falleció a los 36 años, cuando Nietzsche celebraba su quinto cumpleaños; su hermano pequeño cuando celebraba el sexto).

Muy pronto le acompañó una frágil salud que le obligó a disciplinar su carácter apasionado. Desde los doce años empieza a padecer problemas estomacales e insomnio. Nueve años después sufre reumatismo producto de una meningitis infecciosa y comienza a ser tratado contra la sífilis (se dice que la infección es de febrero de 1865). Fuertes migrañas, vómitos y dolores en los ojos ya no le abandonarán.

De carácter introvertido, melancólico y solitario, fue un brillante estudiante (tanto en el exigente bachillerato de la escuela de Pforta, como en sus estudios de filología) que, como él mismo confiesa, siempre se compenetró mejor con sus profesores que con sus compañeros. Aun así, participó activamente en la vida estudiantil: fundó la unión musical *Germania* y formó parte de la sociedad estudiantil *Franconia*, significada por una vida excéntrica y licenciosa; de ella le quedará una cicatriz en la nariz producto de un duelo juvenil.

Nietzsche y su madre Franziska. Naumburg 1892

Mente privilegiada, a la edad de 24 años es nombrado catedrático de filología clásica en la Universidad de Basilea (sin ser ni siquiera doctor, sólo por sus trabajos ya publicados). El mundo de la cultura, al que pertenecen la mayoría de sus amistades, la música, su gran pasión, y la vocación intelectual llenan su vida.

Su salud le obliga a abandonar la universidad en 1879 y le convierte en un viajero errante. Busca en cada estación el clima más favorable a su quebradiza salud entre los paisajes de la Europa Central: Alemania, Suiza y norte de Italia.

Su vida sentimental fue un fracaso. Dos veces se declara en matrimonio y las dos es rechazado. Su enfermedad reduce cada vez más su círculo de amistades y le obliga a vivir aislado como un monje. Atrás quedan sus intentos de crear pequeñas comunidades de espíritus libres.

"Prefiero ser sátiro que santo" (*Ecce Homo*) dejó escrito, pero su cuerpo vidrioso no se lo permitió y lo convirtió en un santo sin Dios: se levanta al escuchar el gallo y trabaja con las puertas cerradas para no ser molestado. A las 11 paseo y después comida (mesurada, sin grasa ni vino ni licores). Hacia las 5 de la tarde encierro de nuevo en la pensión (Nietzsche nunca tuvo casa propia) para escribir hasta las 11 de la noche. Dedica el tiempo que su salud le permite a pasear ensimismado y absorto en largas meditaciones (cinco o seis horas diarias), mientras va anotando en pequeñas libretas sus pensamientos, para seleccionar más tarde, de todo lo escrito, aquello que le parece afortunado.

En enero de 1889, en una plaza de Turín, junto a un caballo caído que es duramente golpeado por su amo y reclamando a gritos piedad para la bestia, le llega el ataque definitivo que le conducirá a una locura que le acompañará el resto de su vida.

Aunque su filosofía parezca irreverente, desconsiderada, despiadada, con muchas dosis de arrogancia, los que lo conocieron hablan de él como una persona bondadosa, amable, con sentido del humor, hipersensible (lo que le hacía en exceso susceptible), delicada y elegante en el trato. Si algo había que temer no era su personalidad, sino sus ideas.

2 CONTEXTO HISTÓRICO

- **La Gran Alemania**. La vida de Nietzsche va unida al nacimiento del imperio alemán. Prusia va anexionando territorios en su intento de crear la Gran Alemania. La guerra franco-prusiana de 1870 (Nietzsche participa en ella como enfermero) finaliza con la paz de Fráncfort y el imperio alemán amplia sus límites geográficos a Alsacia y parte de Lorena. El triunfo, comandado por el canciller Bismarck, significa la supremacía alemana en Europa.

cia alemana en Europa.

- **La revolución industrial**. La revolución industrial alemana (mucho más tardía que la inglesa) hace que crezca la población urbana y que el trabajo industrial gane terreno al agrícola. Surgen empresas electrónicas como Siemens o AEG; o químicas como BASF y Bayer-Leverkussen; aumenta la producción de hierro y acero y se produce por primera vez celofán y baquelita. La unión de los bancos con la industria y el apoyo del Estado en la creación de infraestructuras permitirán el éxito de estos cambios.
- **Los movimientos de lucha obrera**. La revolución industrial genera una clase obrera empobrecida. Los obreros toman conciencia y se organizan en movimientos y sindicatos para salir de su estado de miseria y explotación. En 1866 se funda la Iª Internacional Socialista y el 18 de marzo de 1871 se produce la revuelta proletaria de la Comuna de París, primer intento de cambiar la estructura económica del capitalismo. El experimento fue reprimido, abolido dos meses más tarde y sus instigadores condenados. Nietzsche convivió con el auge de estos movimientos, pero no mostró ningún aprecio por ellos. La lucha socialista por la igualdad de los seres humanos no le hizo sentir más que repugnancia. Para él las rebeliones populares eran el fruto de una política educativa equivocada que había extendido la instrucción a las clases populares generando, así, mayores necesidades: "*Si se quiere esclavos, se es un necio si se los educa para señores*" (*Crepúsculo de los ídolos*, "Incursiones de un intempestivo", aforismo 40).
- **El colonialismo**. Europa se reparte África sin pedir permiso a los africanos. La idea de Schiller y Hegel de que Occidente es la locomotora de una misma historia universal y que, por lo tanto, a los pueblos africanos les conviene ser vagones (esclavos) de esa locomotora, es la coartada que permite apropiarse de un continente que ya tenía dueño. En 1884 se produce una conferencia colonialista en Berlín para repartirse África (aunque las ocupaciones ya habían comenzado: en 1882 Inglaterra ocupa Egipto y Sudán, y en 1883 Francia ocupa Madagascar).

3 CONTEXTO FILOSÓFICO

3.1 El siglo XIX: la desconfianza en la razón humana

La cultura occidental, nacida en Grecia con el paso del mito al *logos*, había confiado desde sus inicios en las posibilidades de la razón para alcanzar los logros que se proponía: el acceso a la verdad, al conocimiento de la realidad y el advenimiento de una sociedad justa de seres

virtuosos. La razón parecía poder dar un sentido unitario a la vida huma-

na. Pues bien, al final del siglo XIX la confianza en la razón se resquebraja. El depósito que abastecía de sentido a Occidente revienta por muchos flancos y empieza a chorrear. El pesimismo sobre las posibilidades de la razón para construir mejores mundos brota de dos fuentes:

- **La razón produce monstruos**. Todos los intentos por aplicar la razón a la realidad han finalizado degenerando en tragedias para la humanidad. La razón se autodestruye. El ejemplo más próximo a nuestro autor es el de la Revolución Francesa que convirtió la promesa de libertad, igualdad y fraternidad en una masa obrera empobrecida, embrutecida, obligada a convivir en la miseria y el desarraigo más absoluto.
- **La razón no es un órgano autónomo del ser humano**. Acciones y pensamientos humanos responden a motivos no racionales: deseos primarios, intereses particulares o de clase, estructuras mentales inconscientes... La razón está ligada a un cuerpo biológico, se desarrolla en una geografía, en un tiempo determinado y en estructuras económicas, sociales y lingüísticas diferentes. Todas estas circunstancias hacen que el ser humano no pueda escapar ni de la biología ni de la sociedad en la que se encuentra.

3.2 Las voces de la sospecha

Que en la atmósfera de la época se respiraba un aire contrario a la omnipotencia humana lo deja claro el hecho de que campos tan distintos como la biología, la economía, la psicología o la moral elaboraran teorías que confluyen en un mismo respirar: las miserias de la razón humana. Veamos los principales dardos lanzados contra la Razón:

- **Darwin**: el ser humano no es ninguna criatura especial. No ha sido creado por Dios a su imagen y semejanza. Tiene poco de divino y mucho de animal. Es sólo un eslabón más de la cadena evolutiva y su semejanza con el chimpancé alcanza valores del 99%. ¿Por qué exigirle que piense y se comporte de forma distinta a sus antepasados?
- **Marx:** la libertad defendida por la Revolución Francesa es pura ideología; es decir, se hacen pasar intereses particulares como si conviniesen a todos. El libre contrato laboral entre iguales que permitiría sacar al género humano de su esclavitud, se resuelve en la práctica en un pacto desigual donde una de las partes —el empresario burgués— pone todas las condiciones, y al proletariado le queda la decisión de morirse de hambre o aceptar esas condiciones. Además, por si fuera poco, no es el sujeto consciente el que empuja la historia hacia lugares

donde habitar mejor, son razones económicas, que funcionan al margen del pensar humano, las que nos llevarán a la tierra comunista prometida (esta idea se conoce con el nombre de materialismo histórico).

Las ideas de la razón sólo son una superestructura que sirve para justificar una infraestructura económica que únicamente conviene a los que tienen el capital. Poco margen de maniobra y de libertad para una humanidad sujeta al determinismo de las leyes económicas.

- **Freud**: demasiado optimismo el de Descartes: por debajo del *cogito ergo sum* existe un mundo subterráneo de sapos y culebras que mueve nuestro actuar a su antojo. Tras la consciencia —mera máscara— se sitúan el subconsciente y el inconsciente, toda una dimensión desconocida, un magma ignorado en constante ebullición, dos mundos llenos de deseos y represiones que son los que nos hacen actuar. La líbido o los instintos de Eros y Tánatos (vida y muerte) son los causantes de nuestras acciones, no la razón. Tan desconocido es este mundo que, a partir de ahora, será función de la psicología (del psicoanálisis para Freud) y no de la filosofía entender el obrar humano.
- **Nietzsche**: la desconfianza en el ser humano racional alcanza con él su cumbre. Si el darwinismo todavía nos permitía pensar que la escasa diferencia entre los primates superiores y nosotros era suficiente para traspasar el umbral de lo animal y considerarnos como una especie elegida; si el marxismo todavía nos permitía recuperar la fe en el hombre mediante un proceso revolucionario de lucha de clases, a partir del cual podríamos acceder a un modelo de producción de trabajadores realmente libres, con medios de producción comunes y sin diferencias de clase; si el psicoanálisis todavía dejaba margen a la razón y a la consciencia, aunque sólo fuera la punta del iceberg; con Nietzsche la derrota de la razón es absoluta: lo que pone en cuestión es la validez de la propia razón. El paso del mito al *logos* nunca fue tal paso, y mucho menos el gran salto hacia delante de la sociedad. Fue un paso de un mito a otro mito, de un saber narrativo a otro saber narrativo. La única diferencia estriba en que los creadores del nuevo mito se convirtieron a la vez en sus guardianes y policías (filósofos, sacerdotes...) y se encargaron de reprimir a aquellos que no aceptaron el nuevo mito. Con el paso de los tiempos el mito se presenta a ojos de casi todos como la verdad universal. Nietzsche pone al descubierto la esquizofrenia de Occidente que le ha hecho creer en la paranoia de la Verdad y la Razón.

LOS MAESTROS DE LA SOSPECHA

	Darwin	Marx	Freud	Nietzsche
Sospecha	Lo humano	Ideología	La consciencia	La Razón

Esconde	Animalidad	Intereses de clase	Subconsciente	La sinrazón
Herramientas de trabajo	Teoría de la evolución	Materialismo histórico	Psicoanálisis	Genealogía

3.3 El fracaso del proyecto ilustrado. El romanticismo

La Ilustración (siglo XVIII) es, en palabras de Kant, la salida del ser humano de su minoría de edad, éste se hace adulto y autónomo. Ya no hay vasallos ni esclavos: los humanos, liberados del sucio trabajo gracias al progreso técnico de la revolución industrial, sabrán cultivarse y aceptarán los valores cívicos que emanan de la razón. Convertidos en ciudadanos, con unos derechos inalienables que todos sabrán respetar, el futuro que se avecina es una sociedad cosmopolita de hombres autolegisladores y solidarios, conscientes de sus deberes morales. El futuro: sociedades justas y paz perpetua entre las naciones. Sin embargo, **el progreso técnico no dio lugar al progreso moral supuesto**. La implicación resultaba falsa, pues dado el antecedente —la tecnología avanzaba que era una barbaridad— no se da el consecuente; es decir, no es verdad que los seres humanos sean más libres y solidarios y las sociedades más justas. Las masas proletarias amontonadas en almacenes insalubres, trabajando en jornadas de 15 horas y a merced del capricho del empresario, son el contrafáctico real para dejar de pensar en sociedades perfectas. ¿Qué razón universal es esta que deviene libre a base de esclavizar a los individuos? ¿O quizá tenía razón Marx y todo este montaje de la libertad, la igualdad y la fraternidad no era sino la tapadera perfecta para conseguir que las masas pobres se unieran a una lucha revolucionaria que sólo beneficiaba a la floreciente burguesía? Los hombres se hicieron técnicamente más racionales, controlaron mejor cuáles eran los mejores medios para conseguir los fines deseados, pero poco más. Puede que el agricultor ganara más y trabajara menos con las nuevas herramientas, puede incluso que aprendiera a leer, pintar o tocar la gaita, incluso que pudiera convertirse en un erudito de café; pero el resto de humanidad (quizá salvando sus familiares) no le importaba mucho más que antes. Esto es lo que en nuestro siglo, filósofos como Horkheimer y Adorno llamaron la *dialéctica de la Ilustración*.

Roto el puente entre progreso técnico y moral, la Ilustración pierde su inocencia. Este fracaso lleva a **dos reacciones** contrarias: por un lado, "a lo hecho, pecho". Fracasada en su primer intento, recuperamos la idea, la transformamos, eliminamos los errores cometidos y devolvemos al proyecto su posibilidad. La historia se vuelve a cargar de futuro. El paraíso lleno de justicia e igualdad está a nuestro alcance, aunque ahora se le llame comunista. Esta será la respuesta del **marxismo,** muy alejada de la propuesta nietzscheana. Por otro lado, añoranza y nostalgia. Aquello de que

"cualquier tiempo pasado fue mejor". Se idealiza lo vivido, se eliminan sus miserias y se construye una realidad pasada que seguramente nunca existió, pero que sirve de refugio para navegantes cansados de bogar. Esta será la respuesta del **romanticismo** que sí influirá en Nietzsche.

El **Romanticismo** es el movimiento capital en las esferas culturales del siglo *XIX*. Frente a una razón universal, con obligaciones para todos los ciudadanos, defiende la creatividad del individuo. Frente a la razón como justificación del actuar, defiende el deseo y la pasión. Frente a la afirmación ilustrada de que todos los hombres son libres e iguales, sentencia que cada hombre es libre.

Nietzsche recogerá algunas de estas propuestas: la defensa del individuo y de la creatividad, la idea de genio (reconvertida en superhombre) y la idea de jerarquía espiritual humana: hay hombres imprescindibles que generan sentido de vida y fotocopias humanas que no aportan nada al mundo. Pero rechaza parte del pensamiento romántico. Mientras el Romanticismo no proponía ninguna alternativa a la decadencia de la sociedad, se limitaba a mirar hacia atrás con nostalgia y ver en otros tiempos (Edad Media, vida campesina simple) y otras geografías (tierras exóticas) lo perdido, Nietzsche considera este proceder como uno más de los narcóticos humanos para sobrevivir a la dureza de la realidad, un mundo regresivo inútilmente añorado, fruto de una decadencia senil. La muerte de Occidente no significa que los seres superiores hayan de sucumbir con ella. Es posible engendrar algo nuevo, un espécimen del futuro que pueda librarse del ideal existente hasta hoy. Ese nuevo individuo configurará la aportación positiva del pensamiento nietzscheano (como veremos posteriormente).

ILUSTRACIÓN	Progreso técnico = Progreso moral { Libertad, Igualdad, Fraternidad } Triunfo de la Razón humana. Sociedad perfecta.
↓	
FRACASO de la ILUSTRACIÓN	Progreso técnico ≠ Progreso moral → Pobreza obrera { No libertad, No igualdad, No solidaridad
↓	
RESPUESTAS A LA CRISIS DE LA MODERNIDAD	Marxismo → Confianza de nuevo en el futuro Romanticismo → Mirada nostálgica hacia el pasado Nietzsche → Sálvese quien pueda (aquel que tenga poder para hacerlo)

3.4 El pesimismo ante la vida: Schopenhauer y su influencia en Nietzsche

La crisis de confianza en los proyectos de la razón humana por mejorar el mundo tiene su guinda en la filosofía de Schopenhauer (autor que más influirá en Nietzsche). Para él cada ser individual es manifestación de una única **voluntad de vivir:** un impulso ciego, una especie de fuerza cósmica que se esfuerza por afirmar su propia existencia a expensas

Arthur Schopenhauer (1788-1860).

de los demás seres. Por eso el mundo, incluido el humano, es un cúmulo de crueldades y codicias, lleno de egoísmo. En el ser humano el acto sexual y la reproducción evidencian esa voluntad de vivir. La sexualidad esclaviza al individuo a la especie, su única finalidad es reproducir su ciego ciclo de dolor hasta el infinito. La negación de la voluntad pasa entonces por el aquietamiento de dicho deseo hasta su literal aniquilación. El postulado de la castidad se constituye así, lógicamente, como la culminación de su sistema filosófico.

Schopenhauer sólo ve una solución que recuerda mucho al nirvana oriental: **hay que negar la vida** y convertirnos en seres sin deseo. Hay que renunciar a todo aquello que nos hace vivir, a todas aquellas pulsiones que nos reafirman en la vida (sexo, deseos, avaricias, envidias...). Para ello sólo hay dos caminos, pues el suicidio no sería más que una manifestación de la voluntad de vivir ante la incapacidad de soportar el dolor o el mal que le acosa:

- **La experiencia estética**. La contemplación de la belleza permite alejar de nuestras vidas todo aquello que es voluntad de vivir. Embelesados como quedamos ante una obra de teatro, escuchando música clásica o contemplando sin peligro una tormenta en alta mar, nos descargamos por un instante de las miserias humanas. Lo malo es que sólo dura mientras dura la contemplación, o sea, un suspiro. Es un breve paréntesis que, sobrepasado, vuelve a accionar nuestros instintos primarios.
- **La santidad o el ascetismo**. Esta es la única solución duradera: renuncia a la voluntad de vivir, renuncia a autoafirmarnos, renuncia a nosotros mismos. Castidad, pobreza, compasión, mortificación... con todo ello no nos matamos corporalmente, pero, como el santo, existimos en el tiempo sin existir en el mundo.

Nietzsche le dará la vuelta a Schopenhauer. La voluntad de vivir, convertida en voluntad de poder, exige autoafirmarse sean cuales sean las

circunstancias. Schopenhauer crea el concepto de *voluntad de vivir* para reivindicar su anulación práctica. Nietzsche lo recoge y lo reconvierte en *voluntad de poder* para reivindicar su realización práctica.

II. La filosofía de Nietzsche

1 CÓMO SE FILOSOFA A MARTILLAZOS

1.1 Un nuevo estilo para una nueva filosofía

"Cómo se filosofa a martillazos", el subtítulo que Nietzsche añade a *Crepúsculo de los ídolos*, es toda una declaración de intenciones sobre una original forma de hacer filosofía. La nueva filosofía necesita un nuevo estilo, una nueva manera de decir, para poder romper con lo que hasta ahora ha sido el común denominador de la tradición filosófica. El dardo, la flecha certera, la dinamita o el martillo son las expresiones con que nuestro autor manifiesta esta nueva forma de decir. La idea de verdad no se puede eliminar con un lenguaje que pretenda afirmar otra verdad diferente; seguimos teniendo una verdad. La lógica no se puede eliminar utilizando reglas lógicas, pues sería reconocer la validez de las reglas lógicas. La razón no se puede criticar utilizando argumentos deductivos, pues al utilizarlos estaríamos afirmando nuestra fe en la razón. La moral no se puede eliminar sustituyendo un bien por otro, pues con ello cambiamos de moral pero no la destruimos. No se puede alimentar aquello que se quiere eliminar, no se puede apagar el fuego cubriendo la llama con maderos. Por tanto, será necesario otra forma de proceder y esta es la del martillo que, con un golpe seco y duro, rompe y destruye aquello que golpea.

Desde el estilo mismo, Nietzsche hace una crítica general a todos los principios que han servido en la tradición filosófica y cristiana como

base para comprender el mundo en general. No filosofa engarzando los argumentos como eslabones de una misma cadena, sino que lo hace a golpes, rompiendo o transgrediendo el lenguaje, para no entrar en el dominio de la razón, del discurso, de los conceptos. **Su obra es fundamentalmente no-conceptual**, pretende transportar al lector a un estado mental que no necesita pruebas ni demostraciones, sólo intuiciones; y con ellas va destruyendo y construyendo.

1.2 Características del nuevo estilo

El estilo de la maza ha de parecerse a la música, a la danza, a la canción. Lenguajes más sugerentes, más abiertos, que le hablan a la epidermis; ni fundamentan ni justifican, pero expresan algo del enigma de la vida (por eso nos gustan y nos hacen vibrar, aunque no nos aporten conocimiento en el sentido usual de la palabra). Para experimentar otro mundo no nos vale la prosa común gastada en los libros eruditos y académicos al uso. Las mismas reglas gramaticales determinan ya las concepciones vigentes del mundo humano. Hay que **renunciar a la lógica gramatical** (como veremos su sintaxis presupone la existencia de sustancias eternas e inmóviles), desmontar el lenguaje, hacerlo bailar. Hay que rastrear nuevas fórmulas de expresión más audaces, irónicas, desafiantes, separando conceptos que parecían idénticos y uniendo aquellos que parecían irreconciliables. El resultado ha de ser el reflejo de un pensamiento original, vivo, y un lenguaje **más connotativo que denotativo**, capaz de sugerir otro significado distinto al suyo propio. Para conseguirlo Nietzsche utiliza toda una serie de recursos estilísticos que detallamos en la tabla siguiente:

UTENSILIOS PARA FILOSOFAR A MARTILLAZOS

- **Aforismos**: Proposición concisa, completa e ingeniosa que enuncia una sentencia filosófica sin argumentarla. "*Es mi ambición decir en diez frases lo que todos los demás dicen en un libro, - lo que todos los demás no dicen en un libro...*" (*Crepúsculo de los ídolos*, "Incursiones de un intempestivo", §51).
- **Metáforas**: Imágenes insospechadas que desafían el proceso lógico.
- **Analogías**: Relaciones de similitud, de comparación, que permiten el acercamiento indirecto a una presencia inacabable. Por ejemplo decir que se filosofa a martillazos.
- **Contradicciones**: Afirmar algo y su contrario a la vez. Para Nietzsche expresar una contradicción no es un error lógico, sino una manifestación de la vida misma que no sabe separar la negación de la

afirmación, que "*en todos sus instintos tiene tanto de «sí» como de «no»*" (*Voluntad de poder, §348*). Lo que para un filósofo al uso sería una incoherencia lógica que haría inservible su teoría, para él es sólo un proceder artístico para expresar la totalidad de perspectivas, incluso las contradictorias.

- **Ironía**: Decir lo contrario de lo que se piensa, pero con tanto humor que delata nuestras verdaderas intenciones. Nietzsche escribe para lectores inteligentes.

- **Fábulas**: Narraciones normalmente breves, semejantes a los mitos, que cuentan sin explicar. Son analogías más extensas. Su obra *Así habló Zaratustra* es toda una gran fábula.
- **Lenguaje emotivo**: Lenguaje más expresivo que descriptivo. Enraizado en lo poético. Abundan los signos de entonación, las afirmaciones en primera persona y las expresiones subjetivas del autor (por ejemplo loas o mofas desmesuradas al referirse a otros autores. Basta ver los calificativos que recibe Sócrates en el primer capítulo de la obra a comentar). A sabiendas se elimina cualquier pretensión de objetividad y neutralidad. Una manera de defender la propia perspectiva de interpretación.

Es un estilo cercano a lo poético, con una ambigüedad polisémica (muchas interpretaciones posibles) que resquebraja la lengua y produce justo el efecto que se pretende. De ahí que las metáforas y los aforismos tengan en muchas ocasiones un carácter paradójico e irónico que hace necesaria una lectura más profunda —y un horizonte interpretativo más abierto— que la que nos ofrece el sentido literal: "*Si un aforismo está bien expresado y condensado, leerlo no equivale a "descifrarlo". Por el contrario es entonces cuando ha de iniciarse su interpretación, para la cual se necesita un* arte *de la misma... para leer con ese arte se requiere ante todo algo... para lo que se ha de ser casi una vaca y no ser, en ningún caso, un «hombre moderno»: ese algo es rumiar*" (*Genealogía de la moral*. Prólogo).

1.3 Consecuencias del nuevo estilo

En la lectura de Nietzsche no vamos a encontrar un sistema unitario de argumentaciones racionales y deducciones lógicas propuestas para convencernos de la verdad de lo dicho. Su obra, mucho más cuidada estéticamente, es siempre fragmentaria, llena de arrebatos geniales, producto de noches de insomnio o de paseos solitarios. Su lectura es siem-

ducto de noches de insomnio o de paseos solitarios. **Su lectura es siempre mucho más libre**, el lector se ve obligado a crear una propia interpretación con el desasosiego de no saber nunca si se trata de una interpretación correcta. Todos los grandes conceptos de Nietzsche —*Superhombre, Eterno Retorno, Muerte de Dios...*— son en sí mismos metáforas abiertas que cada intérprete trata de cerrar, para dar una visión sistemática del pensamiento del autor. Pero, en tanto que metáforas abiertas, se escapan una y otra vez a la pretensión de una objetividad perfecta. Conceptos como *ataraxia* en Epicuro, *categoría* en Kant o *cogito*

en Descartes, no producen esta desazón, ya que al estar justificados mediante argumentación lógica, se fijan sus límites interpretativos (a no ser que se quiera, en interpretaciones actuales, ir más allá de lo que el propio autor quiso decir): uno puede estar de acuerdo o no en la argumentación, ver errores lógicos en el desarrollo de la misma, encontrar insuficiencias, prejuicios históricos, pero se sabe que se está hablando de lo mismo. Esta sensación no se tiene cuando los intérpretes de Nietzsche hablan, por ejemplo, del Eterno Retorno.

Tampoco tiene sentido una lectura analítica de sus textos buscando su coherencia lógica. Esto nos llevaría a otro problema diferente: descubriríamos con suma facilidad un desolado caos de las más arbitrarias afirmaciones, tajantemente contradictorias las unas con las otras. Seguramente pasaríamos a considerarlo como un filósofo chapucero. Pero, ¿cómo un filósofo chapucero ha tenido tal importancia en la historia de la filosofía? Algo falla en este tipo de lectura para sacar provecho del pensamiento nietzscheano.

Nos encontremos ante un autor del que siempre se pueden hacer **interpretaciones diversas** y donde cada intérprete intentará descubrir en su obra aquellos aspectos que sean más cercanos a su propio pensamiento. Riesgo que ya reconoció el propio Nietzsche: "*Los peores lectores son aquellos que se conducen como soldados en un saqueo: toman aquello de lo que pueden necesitar, ensucian y desordenan lo que queda y blasfeman sobre todo*" (*Humano, demasiado humano*, I, §137). Escogiendo los textos precisos y olvidándonos de otros, nos puede aparecer un Nietzsche más cercano a la Ilustración y defensor de la liberación del ser humano de toda esclavitud; un Nietzsche antidemocrático defensor del viejo orden aristocrático; un discípulo de Aristóteles; un Nietzsche postmoderno o un crítico de la postmodernidad. Comparemos, si no, la opinión que tienen dos autores marxistas al respecto: "*Toda la obra de Nietzsche es una polémica constante contra el marxismo*" (Lukács, *El asalto a la razón*). "*Por eso es un absurdo escribir*

Nietzsche contra Marx" (Lefebvre, *Nietzsche*). Aunque en el caso de Nietzsche la pluralidad interpretativa sea muy amplia, tampoco es infinita: por mucho que queramos, su texto no permite afirmar que fuera un devoto cristiano.

Después de lo dicho, sería más coherente dejar de escribir, que cada cual se las tuviera con el propio texto y que gozara sin prejuicios de las brillantes intuiciones del autor. A pesar de que es ir contra el espíritu mismo de Nietzsche, intentaremos delimitar sus ideas y ofrecer una visión lo más ordenada posible de su pensamiento, como esperan los lectores.

1.4 La utilización nazi de la filosofía de Nietzsche

De todas las lecturas de Nietzsche, la que le presenta como antecesor ideológico del nazismo le ha acompañado durante mucho tiempo, pero creemos que hay razones más que suficientes para desecharla.

El origen de la misma es claramente malintencionado. Se trata de una manipulación consciente, de mala fe, hecha por su hermana Elisabeth. Ésta, influenciada por su marido, un antisemita convencido, hizo todo lo posible para que se leyera a Nietzsche en esta clave: una vez muerto el filósofo, corrigió párrafos, cambió textos y no permitió la publicación de otros. Incluso recibió al mismo Hitler, cuando este visitó la casa de Weimar donde había vivido el filósofo tras la muerte de su madre.

Weimar, Archivo-Nietzsche.

Visita de Hitler al Archivo-Nietzsche, 1934.

Es verdad que los soldados nazis llevaban frases seleccionadas del autor y aparece citado en algunos discursos nazis; pero también las llevaban los partisanos que luchaban contra el fascismo o grafiteaban sus frases los estudiantes de izquierdas en las revueltas de 1968.

Es verdad, y así lo veremos en nuestro texto, que Nietzsche utiliza expresiones como *raza, bestia rubia, lo ario*... que, si interesa, pueden casar con la teoría de la primacía de la raza aria del nacional-socialismo. Pero, como veremos en la guía de lectura, hay más interpretaciones posibles de estas metáforas.

bles de estas metáforas.

Es verdad que Nietzsche no era un demócrata ni un liberal; para él la democracia significaba la no creencia en hombres superiores, la igualdad de los ceros. Sus instituciones liberales nos vuelven cobardes, mediocres y gregarios, por lo que su pensamiento político no concordaría con aquello que hoy consideramos políticamente correcto. Incluso, aunque el autor no lo proclame con claridad, sería posible interpretar que algún tipo de absolutismo carismático, basado en una jerarquía natural exigida y asumida por la misma plebe, no entraría en contradicción con algunos fragmentos. El elitismo y la aristocracia espiritual son pilares sólidos de su teoría, pero **ligarlo con el nacional-socialismo sería incorrecto**. Él mismo se alejó de su hermana cuando ésta decidió compartir su vida con semejante marido.

Puntos centrales de su teoría no encajan con el puzzle nazi. Así, los espíritus grandes *"son escépticos (...) Las convicciones son prisiones"* (*El Anticristo* §54). No tratan de sugestionar a las masas con su fanatismo patológico y se alejan del bullicio social: *"Lleno de bufones solemnes está el mercado"* (*Así habló Zaratustra*. "De las moscas de la plaza pública"). Son solitarios, creadores, amantes de la diferencia e incompatibles con un movimiento de masas.

Nietzsche no era un defensor del Estado fuerte, que necesitaba el nazismo, ni del control de los individuos por parte del Estado: *"Allí donde el Estado acaba comienza el hombre que no es superfluo"* (*Así habló Zaratustra*. "Del nuevo ídolo").

Critica con dureza la idea del patriotismo sobre la que se asentaba gran parte de la ideología nazi y considera su defensa como una virtud del rebaño, de la chusma, de palurdos. Se refiere a sí mismo como *"nosotros los sin patria"* (*La Gaya Ciencia*, §377). ¿Podría un nazi afirmar: *"Cada vez me parece que no somos tan superficiales y mansos como para colaborar con ese patrioterismo de* Junker *brandeburgués y entonar su embrutecedora consigna rebosante de odio «Alemania, Alemania por encima de todo»"*, (*Fragmentos póstumos*, IV, 1 [195])?

Por último, y en referencia al antisemitismo (odio a los judíos), icono tan característico de los nazis, hay muchos textos que dejan clara su postura radicalmente contraria, empezando por la definición misma del concepto: "Definición del antisemita*: envidia*, ressentiment, *rabia impotente... la manera perfecta y moralista de auto-engañarse"* (*Fragmentos póstumos*, IV 21 [7]). Los adjetivos peyorativos (*malparados, estúpidos...)* se suceden en los aforismos en que trata el tema: *"Breves accesos de estupidez; por ejemplo en los alemanes de hoy, unas veces la estupidez de la francofobia, otras veces la del antisemitismo o la polonofobia..."* (*Más allá del bien y del mal*, §251). Ante una carta de un nazi que

pretendía ganarlo para su causa le responde: "*Últimamente me ha escrito un cierto señor Theodor Fritsch, de Leipzig. No hay en Alemania una banda más desvergonzada y estúpida que estos antisemitas. En agradecimiento le he enviado por carta un conveniente puntapié. ¡Esa chusma se atreve a llevar a la boca el nombre de Zaratustra! ¡Náusea! ¡Náusea! ¡Náusea!" (Fragmentos póstumos*, IV 7 [67]).

Es en sus fragmentos póstumos —justamente aquellos que su hermana decidió no publicar— donde aparecen más consideraciones favorables hacia los judíos: "*Entre 1876 y 1886, casi todos mis momentos agradables los debo al azar del trato con judíos o judías" (Fragmentos póstumos*, IV 24 [1]); e incluso un texto especialmente clarividente, donde el autor parece que profetiza el futuro de una juventud alemana atrapada en la trampa del nazismo. En él llega a acusar a los alemanes

antisemitas de que, tras su odio a los judíos, se esconde una estrategia económica de usurpación del capital judío: "*No saben darle un sentido a su vida y acaban cayendo en las manos de un partido que tiene un sentido, los antisemitas por ejemplo, cuya meta es palmaria hasta la indecencia: el dinero judío" (Fragmentos póstumos*, IV, 21 [7]).

No vemos a Hitler ni a cualquiera de sus seguidores gritar desde un balcón a una masa amorfa y autómata: "*¡Ah qué beneficio es un judío entre ganado alemán con cuernos!*" (*Fragmentos póstumos*, IV, 21 [6]).

2 *CREPÚSCULO DE LOS ÍDOLOS* EN LA OBRA DE NIETZSCHE

En junio de 1888, huyendo del verano cálido de Turín, Nietzsche se refugia (como solía hacer) en Sils Maria (norte de Italia), donde, con un tiempo frío y lluvioso escribe *Crepúsculo de los ídolos*. La obra será publicada en enero de 1889, justo el mes del ataque que le arrastra a la locura. Se trata, pues, de una obra de su última época. Nietzsche ya no coquetea con los ideales románticos como en sus primeras obras y se aleja de su etapa más ilustrada, representada por las obras escritas entre 1877 y 1882 (*La Gaya ciencia, Aurora, Humano demasiado humano*...). Su narrar ya no es tan alegre. Conceptos como eterno retorno o voluntad de poder adquieren mayor importancia, al tiempo que las críticas a la religión, la moral, la razón y la verdad acaban perfilando sus contornos.

El año 1888 será para Nietzsche el último de lucidez creativa antes de caer en la demencia. Será también su año más fructífero en obras escritas: *Ecce homo, Nietzsche contra Wagner, El Anticristo* y *Crepúsculo de los ídolos*. Desde otoño de 1887 Nietzsche estaba trabajando en

un proyecto que pretendía ser su gran obra definitiva y que llevaría por título *La voluntad de poder*. Por razones no aclaradas, desistió del proyecto (la obra que se publicó tras su muerte con tal título es una recopilación ordenada y seleccionada por su hermana que no responde al primitivo proyecto del autor), pero utilizó parte de los materiales elaborados para redactar tanto *El Anticristo* como *Crepúsculo de los ídolos*. Su título significa lo siguiente:

Crepúsculo: la luz que se apaga, el ocaso, simboliza la decadencia, la degradación, la ruina, el último suspiro de aquello que fue y que está a punto de dejar de serlo, en este caso los ídolos.

Ídolo: aquello que, aunque falso, es admirado, venerado y, en consecuencia, se le atribuye culto o adoración. Los ídolos a los que se refiere el texto son el cristianismo, la moral, la razón, la verdad y todo aquello en que ha creído la cultura occidental desde sus inicios.

Por lo tanto, el libro es una crítica-anuncio sobre el fin de una época, el fin de una cultura, la occidental, la cual está descubriendo que sus adorados dioses eran figuras de barro, juguetes sin poderes reales para consuelo de niños miedicas. El título expresa el desencantamiento, el desengaño, de la cultura occidental y la llegada del nihilismo (aunque la palabra como tal no aparece en el libro), el no creer en nada.

En *Ecce homo,* al hablar de este libro, lo presenta así: "*Un ventarrón sopla a través de los árboles, y por todas partes caen al suelo esos frutos que son las verdades*".

3 CRÍTICA A LA CULTURA OCCIDENTAL

Gran parte de los esfuerzos de Nietzsche se centran en desmontar la estructura intelectual en que se ha apoyado la cultura occidental para sobrevivir. El *logos* de Occidente nace enfermo, pero durante mucho tiempo, enmascaró su enfermedad, disfrazó su realidad para dar apariencia de salud e hizo alarde de fortaleza. Como en casi toda enfermedad, el paciente no quiere darse cuenta. Nietzsche será el médico que, tras auscultar al enfermo, realiza un diagnóstico; y no puede ser más fúnebre: realizada una revisión profunda hallamos que, tras la apariencia de una cultura autosatisfecha, que se cree la única conocedora de la verdad, creadora de ciencia, en progreso continuo y fundamentada en leyes racionalmente universales, se encuentra un virus inicial introducido por los fundadores de la cultura: unos hombres que, por su propia seguridad, por interés propio, desprecian y niegan lo sensible y construyen un mundo irreal donde puedan sobrevivir. Nietzsche descubrirá la enfermedad

escondida, aislará los virus que la causan y propondrá medidas de curación, aunque muy agresivas, para el paciente Occidente.

3.1 El método genealógico

Para realizar su crítica a Occidente, Nietzsche utilizará un método peculiar: el método genealógico. La palabra genealogía la asociamos a la de árbol genealógico, es decir, al esquema que recoge todos los ascendientes familiares de un individuo. Saber de dónde venimos sirve para conocer nuestro linaje, pero también —así lo utilizará Nietzsche— para descubrir un fraude lejano en el tiempo. Con espíritu detectivesco, nuestro autor hará el árbol genealógico de Occidente para descubrir que en su linaje no está la búsqueda del saber, el interés por la verdad o el cultivo de la razón: en su origen está el miedo de unos hombres mediocres al devenir y al cambio de las cosas, el miedo a vivir inseguros en un

mundo que experimentamos, pero que nos resulta enigmático. **Nuestro linaje proviene del miedo y no del amor a la verdad**. El origen de Occidente es, como dice Nietzsche, *pudenda origo:* un origen que avergüenza, que huele mal.

Como el arqueólogo que va excavando substratos para descubrir información de tiempos pretéritos, el método genealógico permitirá sacar a la superficie este origen hasta ahora camuflado y ocultado por sus propios creadores. Pondrá al descubierto el fraude de una cultura que se ofrece al mundo como garantía de progreso, de verdad y de justicia y que no es más que una cultura gregaria que defiende los intereses de unos hombres que no supieron estar a la altura de los abismos de la realidad y que configuraron un mundo alternativo, **un ultramundo ficticio en el que vivir con seguridad y comodidad**. La genealogía removerá aquello que se tenía por fundado y definitivamente establecido, atacará los cimientos mismos de la civilización occidental, pues la dinamita que sale de los aforismos nietzscheanos va dirigida a las pilastras mismas del *logos* que sostiene todo el edificio de Occidente.

3.2 Crítica a la razón y a sus criaturas

Si el origen de nuestra civilización es una estrategia para huir del miedo y no un camino para descubrir la verdad, entonces de lo que estamos hablando es de un problema de *supervivencia psicológica*: nuestra fragilidad mental, que no nos permite convivir con el caos, es la que pone en funcionamiento a la Razón para que genere un mundo irreal que nos permita sobrevivir. Y es el miedo a perder este mundo seguro el que

provoca el interés filosófico y moral por justificar y fundamentar, es decir, por ocultar, tan mísero comienzo de la civilización. La razón es, pues, la causante de la enfermedad de Occidente al generar un tumor maligno y extraño a la vida y al cuerpo. Un tumor que tiene como objetivo anular, si fuera posible, los impulsos y crear un ultramundo. Una realidad imaginaria que consuela.

La cultura occidental cree que ha generado, gracias al correcto uso de la razón, el más grande *progreso* que la humanidad jamás conoció. Para conseguirlo, afirma, fue necesario pasar del mito al *logos*, olvidarse del saber narrativo y sustituirlo por la lógica y la explicación. Sólo así parecía posible acceder a la Verdad, a la Justicia, al Bien universal. Pero este conocimiento con pretensiones de universalidad (para todos) y necesidad (no puede ser de otro modo) chocaba frontalmente con aquello que la convivencia histórica, la finitud de la vida y los datos de los sentidos nos ofrecían: todo fluye, todo cambia, nada permanece. Nuestra experiencia inmediata lo es de aquel mundo sensible, distinto a cada instan-

te, despreciado por Platón. Por eso, Occidente necesita desprestigiar el movimiento, negar la diferencia radical de lo que acontece. Y para ello nada mejor que **renegar de los sentidos y construir realidades ultramundanas** donde todo funciona como la Razón quiere que funcione. Los valores eternos se encuentran tras velos más o menos opacos, en algún sitio no aprehensible por los sentidos, y sólo el detective Razón será capaz de descubrirlos. Los cimientos de esta construcción interesada, ese mundo irreal producto del miedo, son rápidamente cubiertos bajo un manto de racionalidad que permite convertir lo que es sólo una necesidad vital, en una verdad supuestamente objetiva, neutral, que responde a parámetros universales y no a una sociedad que empieza a mostrar síntomas de decadencia. **La filosofía, la religión y la moral occidental son síntomas de decadencia.**

Esto se demuestra rastreando la *historia de la filosofía*: ya Parménides había negado el movimiento, lo sensible. Luego Sócrates buscó afanosamente la definición universal que eliminara la singularidad de las cosas. Platón dio un salto más e inventó un mundo inteligible donde pudo afirmar todo aquello que la experiencia le negaba. Aristóteles fue más comedido pero siguió sosteniendo la existencia de esencias universales que sólo la razón descubre. Con el cristianismo la cosa fue a mayores, elaboró un mundo teológico que no sólo negaba la singularidad mostrada por la experiencia, también la propia razón, condenada por unos cuantos siglos a ser la perrilla faldera de la fe (por más que Santo Tomás quisiera maquillar tal subordinación). Tampoco Descartes fue capaz de demostrar que el mundo de la razón era sólo un

decorado teatral; cuando observó que su duda metódica le llevaba a un callejón sin salida recuperó el discurso de los ultramundanos, volvió a sacar del sombrero mágico a Dios, se inventó la glándula pineal, y sólo así pudo mantener lo supuesto sin negar lo obvio. Kant, aunque intentó acercar los dos mundos, tuvo también que recurrir a lo racional (las categorías del entendimiento y a los *a priori* espacio-temporales del sujeto), para darle sentido y lógica a lo meramente sensible que, en tanto sensible, carece de ella. Sólo el empirismo y su discípulo el positivismo devolvieron a los sentidos su dignidad (aunque, como veremos, también erraron pues los consideraron neutrales, descargados de toda valoración). *"La historia de la filosofía es una rabia secreta contra las condiciones de la vida, contra los sentimientos de valor de la vida, contra la decisión en favor de la vida. Los filósofos jamás dudaron en afirmar un mundo, a condición de que estuviera en contradicción con este mundo, de que pusiera en sus manos un instrumento que pudiese servir para hablar negativamente de este mundo. La filosofía fue hasta aquí la gran escuela de la calumnia" (Voluntad de poder*, §4).

La cultura occidental es como aquel pavo satisfecho de su belleza que mueve sus plumas con orgullo y ostentación, sin sospechar que se acerca el día de Navidad. El engaño funcionó mientras los engañados no se sintieron como tales. Pero, según Nietzsche, y anticipándose a lo defendido por muchos en nuestros días, la sociedad occidental camina hacia el vacío de sentido (el nihilismo). La civilización occidental, edificada sobre una ficción, está enferma, crónicamente enferma. A medida que se vaya dando cuenta de la falsedad de sus creencias, cuando comprenda que su *logos* era sólo la imposición de un mito, se irá desintegrando. Su muerte está a la vuelta de la esquina (en nuestros días, también oímos la misma idea: nuestra sociedad ha perdido sus valores). El mal ya no tiene remedio.

Nietzsche, como médico, no trata de salvar al paciente, trata de apuntillarlo; como dice en el *Zaratustra: "Aquello que se cae es preciso empujarlo"*. Pero esto no significa que esté al lado de la enfermedad. Si intenta precipitar el proceso de degradación es porque para sanar es necesario acelerar el proceso de infección. Occidente ha agotado su proyecto, se ha descubierto su engaño y ya sólo queda acudir a su entierro. El hombre del rebaño, generador de esta cultura, es incapaz de resucitar al muerto, pues para eso hace falta crear nuevos valores y sólo los espíritus libres —marginados por esta cultura— pueden

INFORME MÉDICO

DOCTOR: *Friedrich Nietzsche*

DOCTOR: Friedrich Nietzsche
ESPECIALIDAD: Genealogía
NOMBRE Y APELLIDOS DEL PACIENTE: Cultura occidental
DIAGNÓSTICO: Enfermedad crónica
TIPO DE ENFERMEDAD: Síndrome de la razón
CAUSAS: Miedo al movimiento. Negación de los sentidos
SÍNTOMAS: Creación de ultramundos
EVOLUCIÓN ESTIMADA: Degenerativa
TRATAMIENTO PRESCRITO: Acelerar la enfermedad hasta la muerte
PRONÓSTICO: Enfermo terminal

Este informe tendrá validez durante el tiempo de tratamiento señalado en el mismo. Si este no se especificara o fuera por tiempo indefinido, se considerará válido durante 12 meses.

FIRMA DEL FACULTATIVO Dr Fr Nietzsche

hacerlo. Ahora bien, detrás de este entierro se encuentra el deseo de construir una nueva cultura con una gran salud. Una cultura que no sea fruto de la fatiga, de la enfermedad de vivir, sino de la voluntad de vivir. Una cultura que genere espíritus libres, no hombres pavorosos. "*¡Vuestra imaginación debe avanzar hasta el límite de vuestros sentidos! ¡Y lo que llamáis mundo habéis de crearlo, debe ser vuestra razón, vuestra imagen, vuestra* voluntad *y vuestro amor! ¡Y esto será verdaderamente vuestra felicidad!*" (*Así habló Zaratustra*. "De las islas bienaventuradas").

4 VOLUNTAD DE PODER. VITALISMO

La convicción que le permite a Nietzsche tanto criticar como proponer una alternativa a esa cultura occidental se centra en la interrelación entre las nociones cruciales de *voluntad de poder* y *vida*, que a continuación aclaramos.

4.1 La voluntad de poder

La voluntad de poder es la **energía vital** que nos lleva a actuar con el fin de autoafirmarnos. Es el entusiasmo o la pasión que nos empujan a realizar determinadas acciones, la fuerza que nos lleva a crecer, a forta-

lecernos. Es potencia, brío, ímpetu. No es querer el poder sino adquirir poder sobre uno mismo.

Aunque brota del cuerpo, no se puede reducir sólo a un instinto biológico, no se trata de un mecanicismo orgánico. En ella intervienen otros factores como el ambiente, la biografía, la alimentación y cierta fuerza interior enigmática. Expresa todo aquello en que nos hemos convertido y desde donde nos lanzaremos a la creación de nuestros propios valores. El resultado único e irrepetible de una multitud de elementos combinados por azar.

4.2 Características de la voluntad de poder

- **Inconsciente.** La voluntad de poder es irreflexiva, ni deseo consciente, ni obligación o deber racional. Es un impulso ligado al cuerpo y que forma parte de la fisiología humana, una más de las funciones del organismo. De la misma forma que el cuerpo tiene un esqueleto cuya función es sostenerlo y darle forma, tiene una voluntad de poder que le empuja a actuar en sentido autoafirmativo; es decir, a ejercer una fuerza y a defenderse de fuerzas que actúan sobre ella.

- **Previa a la razón**. La voluntad de poder es la forma primitiva de pasión que configura todas las otras pasiones y que determina a la razón. Razón y pensamiento son sus instrumentos (como lo es el estómago del cuerpo), herramientas manejadas por los instintos, síntomas de un valor fisiológico como es la voluntad de poder. Los argumentos racionales que defendemos sólo indican la cantidad de potencia de un organismo humano. **Según sea nuestro cuerpo así será nuestra razón**. Cuando la consciencia cree dar órdenes, en realidad está ejecutando lo que le dicta el cuerpo. Un organismo al que le siente mal el alcohol defenderá con razones que hay que ser abstemio. Por eso, cuando Nietzsche se pregunta por las razones del actuar del hombre, hace la pregunta directamente al cuerpo (lo originario) y no a sus construcciones racionales. Incluso los cambios de razones que experimentamos a lo largo de nuestra existencia no dependen de las reflexiones que realizamos, no es ningún triunfo de la razón, sino de los cambios fisiológicos que padecemos. Quien cambia de criterio es nuestra vida, no nuestro intelecto. Si a los 40 años sostengo que a los 18 estaba equivocado es porque ya no soy el mismo, tengo una nueva vida que ha guillotinado aquella certeza; si me devolvieran los años, me devolverían la certeza. "*Quien mató aquella opinión en ti fue tu vida nueva, no tu razón; no la necesitabas ya y se hundió ella* sola" (*La Gaya Ciencia* §307).

– **Peculiar**. Aunque su función sea siempre afirmarse a sí misma, como no hay dos fisiologías idénticas, la voluntad de poder siempre es cambiante y diferente (de la misma forma que el estómago), difiere constantemente, no en su función, pero sí en su grado de actividad de acuerdo a parámetros como la edad, la dieta digerida, el clima...

– **Exige resistencia**. Para afirmarse necesita oposición; sólo venciéndola consigue un aumento de poder. Por eso la voluntad de poder siempre está insatisfecha. Su permanente pasión de autoafirmación le obliga a superarse y a buscar fuerzas que se le opongan. No le molestan los grandes enemigos, incluso los busca, pues son la ocasión perfecta para manifestarse. Su fuerza, su potencia, se fortalece gracias también a la fuerza del oponente al que se enfrenta. "*El sentimiento gozoso se encuentra precisamente en la insatisfacción de la voluntad, en el hecho de que la voluntad no vive satisfecha si no tiene enfrente un adversario y una resistencia. El «hombre feliz»: ideal del rebaño*" (*Voluntad de poder*, §689).

– **Necesita del dolor**. La voluntad de poder es siempre ruptura de equilibrio. Necesita de la sensación desagradable para crecer. De ahí que

no rehúya el dolor, los estímulos dolorosos la refuerzan, la excitan. **Su visión del hombre es trágica**. En la tragedia se expresa, sobre todo, un modo valiente y noble de afrontar la vida, incluidas sus desgracias y catástrofes. "*No apaciguamiento, sino más poder, no paz ante todo, sino guerra; no virtud, sino vigor*" (*El Anticristo*, §2). El héroe trágico planta cara al dolor más amargo porque es lo bastante fuerte para resistirlo, para afrontar la vida en cualquiera de sus formas: "*Lo que no me mata me hace más fuerte*" (*Crepúsculo de los ídolos*. "Sentencias y flechas" §8). Por eso, los griegos clásicos, maestros de la tragedia, ejemplifican una cultura más sana, más afirmativa, llena de vitalidad, más elevada y bella. La voluntad de poder no busca la paz del alma, el sosiego, la calma, el reposo, busca la actividad permanente, la afirmación persistente. Se aleja Nietzsche tanto del estoicismo como de Schopenhauer, pues ambos desaprovechan las posibilidades creadoras del dolor y se limitan a resignarse ante él. Imperturbables en su ataraxia, acaban mortificando al ser humano, convertido en una piltrafa sin fuerzas para luchar, sin capacidad de autoafirmarse. También se separa del hedonismo que considera que sólo es deseable una cosa en la medida en que es placentera.

– **Carente de finalidad externa.** La voluntad de poder se quiere por sí misma. No hay nada detrás de ese querer. La fuerza se reduce a su

actividad. No se busca ni para conseguir el placer ni la felicidad (de la misma manera que no se busca por el dolor, pero necesita del dolor), lo que no quiere decir que la sensación de un aumento de voluntad de poder no vaya acompañada de placer. El goce acompaña pero no mueve. Es el cosquilleo del sentimiento de poder alcanzado. El placer y el displacer son fenómenos secundarios en relación a la tendencia hacia el aumento de fuerza. De nuevo nos separamos del hedonismo, pues no es el placer (sea el que sea) el bien último de la vida humana.

- **Creativa.** La voluntad de poder es voluntad de crear. La mejor manera de afirmarse es marcando las diferencias. Quien se esconde en la masa anónima se niega a sí mismo, se anula. Imponer nuestra propia visión del mundo, enfrentarse a las otras fuerzas, nos exige ser diferentes y crear modelos de vida singulares, hacer regalos a la vida. Sólo el acto creativo es un acto de afirmación vital, sólo la creación funda nuevas formas de vida hasta ahora no exploradas. No en vano se llama pro*crear* a engendrar más vida, multiplicar la vida, "*No es ya solamente el sentimiento de poder, sino el gozo de crear y de lo creado*" (*Voluntad de poder*, §440).

- **Libre**. La voluntad de poder es libertad. No como autolegislación, sino como hacer lo que nos pide el cuerpo (entendiendo por cuerpo más dimensiones que las meramente biológicas). Al *si debo puedo* de Kant, se le opone ahora *si puedo debo*. El problema está en los límites de mi poder, no en los morales, no en mi deber. Mi libertad no acaba donde empieza la del otro, sino que acaba donde acaba mi fuerza, mi voluntad de poder. La conquista de la libertad se manifiesta en el goce y la expansión de uno mismo, en nuestra capacidad de potencia, en el amor activo hacia nosotros mismos. No es la verdad la que nos hará libres, como defiende San Juan en su evangelio, es el poder el que nos hace libres.
- **Diversa**. La voluntad de poder tiene manifestaciones múltiples, es móvil, variable, plástica. Esta diversidad se hace patente no sólo entre individuos diferentes, sino en cada individuo y en cada momento. Hay pulsiones diversas dentro de cada supuesta unidad que se resuelven en un sentido u otro, según el resultado del combate. La voluntad de poder es sobreplenitud, sobreabundancia, exceso. Por eso, su abanico de acciones puede abarcar desde lo que la moral llama crueldad hasta lo que llama generosidad (como veremos para Nietzsche no son más que respuestas orgánicas, por lo que carece de sentido afirmar que son correctas o incorrectas, buenas o malas, son simples manifestaciones

correctas o incorrectas, buenas o malas, son simples manifestaciones de la voluntad de poder).

4.3 Vida y voluntad de poder

Interrelacionada con la voluntad de poder aparece la noción nietzcheana de vida. Expresiones cotidianas como "tiene vida en la mirada", "está lleno de vida" o "en verano hay más vida en las calles" nos acercan intuitivamente al concepto. **Vida es energía, potencia, fuerza**; calificativos que ya habíamos utilizado al hablar de la voluntad de poder. Ambas nociones se igualan, se coimplican: la voluntad de poder aspira a afirmar la vida, es un instinto de vida, y cualquier ser vivo pretende crecer y superarse. "*Mi fórmula se resume en estas palabras: la vida es voluntad de poder*" (*Voluntad de poder*, §252). La voluntad de poder tiene como objetivo la elevación de la vida; es decir, el afinamiento de los sentidos, la potenciación de la pasión, la búsqueda del riesgo y del peligro como muestra de una enorme confianza en uno mismo. "*Será necesariamente voluntad de poder encarnada, deseará crecer y extenderse, acaparar, conquistar la preponderancia, no por yo no sé qué razones morales o inmorales, sino porque* vive, *y porque la vida precisamente*, es *voluntad de poder*" (*Mas allá del bien y del mal*, §259).

4.4 Vida ascendente, vida descendente

La voluntad de poder es como un músculo de la vida, es el bíceps de la vida. A una voluntad de poder más fuerte le corresponde una vida más fuerte, a una voluntad de poder débil le corresponde una vida débil. Nos encontramos, pues, con dos formas diferentes de afrontar la vida, la ascendente o la descendente.

Vida ascendente	= Voluntad de poder fuerte = salud = placer como victoria
Vida descendente	= Voluntad de poder débil = enfermedad = placer como reposo, bostezo

"*El vitalmente pobre, el débil, empobrece más la vida; el vitalmente rico, el fuerte, la enriquece. El primero es un parásito; el segundo aporta algo a ella... ¿Cómo es posible confundir el uno con el otro?*" (*Voluntad de poder*, §48).

Más allá de la evidencia, ¿cómo podemos diferenciar una voluntad fuerte de una débil, una vida ascendente de una vida descendente?

- **Por su afán de superación.** Por su capacidad de ganar a las fuerzas que se le resisten. La vida descendente es aquella que actúa de forma reactiva, es decir, a la defensiva. Se siente incapaz de oponer resistencia, se encuentra agotada, sin fuerzas, quiere paz, descanso (felicidad

del nihilismo). Incapaz de vencer en el combate de la vida, reniega de ella porque necesita una vida disminuida. Niega todo deseo y rebaja el sentimiento vital al mínimo. Es una voluntad de poder que se vuelve contra sí misma, se vuelve extraña, más que autoafirmarse se niega. Pero no hay contradicción en esto, sigue siendo una protección de vida, sólo que de una vida *sui generis* (aunque usual), una vida que degenera, marchita fisiológicamente y que sólo puede sobrevivir al precio de rebajar los umbrales de lo vivo, paralizando la vida. Retrocede en la medida en que hay una avería fisiológica. Quiere debilidad porque es débil. Si tratara de reaccionar se consumiría en muy poco tiempo. "*Reduce el metabolismo, haciéndolo lento, en una especie de voluntad de letargo invernal*" (*Ecce homo*, "Por qué soy tan sabio"). Obviamente no es una vida creativa, más que vive sobrevive. Así pues, las alternativas son dos: de un lado la negación de la vida, la represión de la sensibilidad y de la pasión, el miedo ante el más mínimo obstáculo y el intento de esquivarlo. De otro la afirmación de la vida, la potenciación de la pasión, el decir sí a la vida. De un lado quien afirma "quiero existir", de otro quien dice "no lo soporto".

- **Por su relación con el dolor**. El mismo dolor puede ser visto de forma diferente según la vida que se posea, según la fisiología que se tenga. La vida descendente puede morir por un veneno que tomado por una

vida ascendente serviría como reconstituyente. Para la vida descendente, el dolor es insatisfacción, depresión, tristeza, no motivo de estímulo. Su propuesta será aliviar el dolor a costa de negar la vida, no sufrir a cambio de no gozar.

- **Por su trato con los instintos**. Los instintos son fuerzas de energía muy potentes que pueden con facilidad destruir al ser humano, arrastrarlo a los abismos; pero también pueden servir para dar más potencia. Cuanta más tensión eléctrica, más posibilidades de quedar electrocutado, pero también de generar energía. Ante este dilema la opción de la vida descendente será eliminar toda electricidad (opción religiosa, peligrosa, e imposible como lo ejemplifican tantos casos incluso dentro de la propia Iglesia) o moderar su potencia a niveles menos peligrosos (opción racional que pierde energía posible). La vida ascendente sería asumir el riesgo, el peligro, aglutinar toda la fuerza pulsional y reconducirla a un mismo fin: nuestra autoafirmación, para así aprovecharse de su energía. Encauzar los instintos, hacerlos fértiles y "*sacar rendimiento económico al poder que tienen*" (*Fragmentos póstumos*, IV, 14 [163]). Todos los seres humanos excepcionales se han beneficiado de una gran pasión que han sabido reconducir y que se

delata en el entusiasmo de sus palabras y en el brillo de sus ojos cuando hablan de ella. Los frígidos no sirven para nada.

4.5 Nietzsche vitalista

La voluntad de poder marca la altura de vida y sus posibilidades de actuación. Todos los demás valores defendidos mediante argumentos racionales o morales (producidos por la consciencia) son sólo un reflejo de estos valores fisiológicos de la fuerza vital. "*¡Hubo siempre tanta virtud extraviada! ¡Devolvedla a la tierra, como yo lo hago, la virtud extraviada! ¡Sí! Devolvedla al cuerpo y a la vida a fin de que proporcione a la tierra un sentido, un sentido humano*" (*Así habló Zaratustra*. "De la virtud dadivosa").

La vida —y no la razón, la moral o la fe— se convierte en el criterio para valorar las acciones humanas. Por eso podemos calificar la teoría de Nietzsche como **vitalismo**. Es la energía vital la que permite diferenciar y establecer jerarquías entre los seres humanos, la que explica los motivos de las construcciones espirituales humanas: conocimiento, moral, religión... (como veremos a continuación). "*Enseño el «no» contra todo lo que debilita, contra todo lo que agota. Enseño el «sí» hacia todo lo que fortalece. Acumula fuerzas. Justifica el sentimiento de la fuerza*" (*Voluntad de poder*, §54). El sentido de la vida no es trascendente, no se encuentra en ningún más allá de la vida misma; se encuentra en el cuer-

po mismo, en las propias e intransferibles vísceras desde donde experimentamos nuestro contacto directo con lo terrenal que nos aborda. El vitalismo es la conclusión que se deriva de un pensamiento que propone como premisa la voluntad de poder, la fuerza vital.

5 CONOCIMIENTO Y VERDAD

5.1 Ser / devenir. Mundo verdadero / Mundo aparente

La realidad se nos presenta como caos, como diferencia, nada hay igual, eterno y permanente en ella. **La realidad no es, deviene**. Su aliento constante hace que todo se renueve a cada instante. No podemos percibir nunca la misma hoja porque no hay una "misma hoja"; la hoja, como todo lo existente, se renueva cada *aquí y ahora*, como también se renueva nuestra forma de percibir la realidad en cada nueva percepción. Este alumno, ese árbol o aquel edificio, no son sólo únicos y diferentes respecto a los otros alumnos, árboles o edificios, sino que, aquí y ahora, son diferentes de cualquier otro aquí y ahora de su existencia. Es más,

los sentidos que los perciben tienen la misma variación. Demasiada infinitud de variaciones para intentar aprehenderla. La realidad es un enigma indescifrable; pero, si es así, cualquier intento de conocerla está destinado al fracaso. **La realidad es inaccesible al conocimiento humano, podemos experimentarla, pero no conocerla.** En la realidad no hay cosas, hay aconteceres, sucesos fluctuantes que experimentamos. No hay ningún hecho, todo es fluido, inaprensible, fugaz.

El devenir es enigma y, como todo enigma, nos desconcierta; por eso incluso podemos llegar a odiarlo. Pero ¿podemos soportar un mundo sin sentido, sin orden, sin *logos*, sin certeza? ¿No hay un mundo más seguro donde habitar? La cultura occidental, la filosofía, ofrece la solución: dado que esta realidad nos la muestran los sentidos, digamos que los sentidos nos engañan y que nos conducen al error. La realidad que nos muestran, la del devenir, es pura apariencia; tras ella se encuentra la verdadera realidad, la auténtica, aquella que alcanzamos gracias a la razón. Bien sea mediante la dialéctica (Platón), la fe (cristianismo), el *cogito* (Descartes), las categorías del entendimiento o la razón práctica (Kant)... la razón nos abre al mundo de "objetos" que permanecen sin variar y que, por lo tanto, permiten el conocimiento verdadero. Ese mundo de objetos es lo que llamamos metafísica, a cuya base está la creencia en una correspondencia *a priori* entre realidad y razón. Pues bien, ese mundo creado por la metafísica es, para ella, real, incondicionado y estable; aunque no está al alcance de la percepción.

Hemos duplicado el mundo: **por un lado tenemos el mundo del devenir, pura apariencia; por el otro, el mundo del ser, el auténtico, el que vale la pena**. El dualismo ontológico de Platón (mundo sensible/ mundo inteligible) se mantiene con diferentes matizaciones a lo largo de la historia de la filosofía, pero siempre asentado en dos principios:

- Lo que permanece tiene un valor superior a lo que cambia.
- La razón es el camino para descubrir y conocer el mundo verdadero.

Los encargados de combatir la apariencia y el cambio, de embalsamarlo, son los filósofos que, por analogía a lo que los egipcios hacían con sus muertos, Nietzsche llama **filósofos-momia.** Unos filósofos que confían en los conceptos abstractos tanto como desconfían de los sentidos: "*Ellos* [los filósofos] *creían que los sentidos les atraían fuera de su mundo, fuera del helado reino de las ideas a una isla peligrosa, más meridional, donde temían que sus virtudes filosóficas se fundiesen, como la nieve al sol. Para ser filósofo casi era entonces condición precisa tener tapados con cera los oídos...*" (*La Gaya ciencia*, §372).

5.2 Nietzsche ante el llamado "mundo verdadero"

3.2 Nietzsche ante el llamado "mundo verdadero"

Ante la insistencia de los filósofos por defender el par asimétrico de realidades y la prioridad del mundo verdadero frente al aparente, responderá Nietzsche: **sólo hay devenir**. Lo aparente lo puedo experimentar, pero lo "verdadero" no es más que una construcción de la razón, y la razón (como ya hemos visto) no es más que una forma grosera y simplificada de lo inconsciente, un elemento secundario que de ningún modo puede establecerse como el valor supremo de la existencia. Por lo tanto, lo real es la multiplicidad y el cambio. *"El «mundo verdadero» y el «mundo aparente» equivalen al mundo inventado y a la realidad"* (*Ecce Homo*, "Por qué soy un destino"). Si todo es devenir, entonces sustituiremos los dos principios anteriores por estos dos:

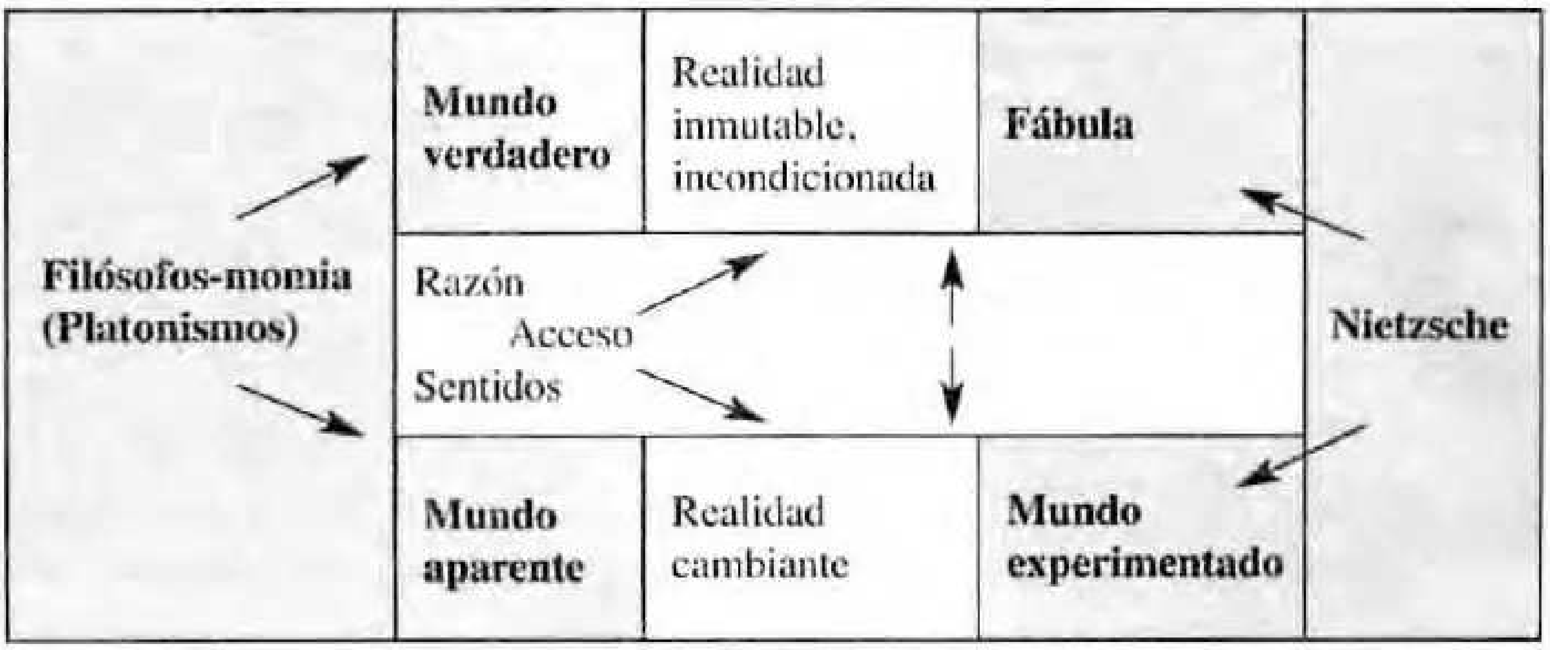
- No hay ningún sentido escondido por debajo o por encima del devenir.
- No hay sentido alguno porque el devenir no da sentido.

Punto y final al dualismo de realidades. El mundo aparente sólo tiene sentido en relación con el verdadero. Si éste desaparece, no podemos llamar al otro aparente, pues no es apariencia de nada. Por lo tanto, desenmascarado el "mundo verdadero", reconvertido en una creación fantasmal humana, la única realidad que nos queda es el llamado "mundo aparente"; es decir, el del devenir. Un devenir sin intención final, carente de meta, privado de sentido. Un mundo del cual tenemos experiencias diversas según sea nuestra fisiología; por eso, más que del mundo real

habría que hablar del mundo experimentable. Así, por ejemplo, sólo sabemos de la dureza de una piedra en contacto con la piedra, la piedra no es dura en sí misma, sólo es dura para aquel que la toca; no conocemos la dureza, la experimentamos.

De acuerdo con las convicciones nietzscheanas sobre la voluntad de poder y la vida, la construcción del "mundo verdadero" es síntoma de una vida descendente, de un hombre débil que necesita crear ese mundo, que todos crean en él y que desprecien el otro, para sobrevivir. Es la enfermedad lo que inspira al filósofo, pues el miedo al azar es un síntoma de debilidad, de servidumbre del espíritu. El ser humano ha inventado el "mundo verdadero" a su imagen y necesidad, para mantenerse en la vida; es **antropomórfico** y, como tal, propio del mito. Incapaz de afrontar el caos del devenir tal cual, en su cambio y multiplicidad radicales, no ha dudado en falsear un mundo absurdo, inhumano, amoral y caótico. Ha negado o encubierto todo lo que le inquieta y lo ha reducido a unos pocos elementos. Ha convertido lo mutable en algo (cosas, objetos), cuando en realidad no hay "algo", sino multitud de "algos" que cambian incesantemente. No hay una cosa en sí misma, el concepto de cosa es un falseamiento, una

manera de arreglar, esquematizar la experiencia, para que resulte dominable. En conclusión, los filósofos-momia son imputados por falsificadores, pues simplifican la realidad, reducen el devenir, lo solidifican. *"El conocimiento y el devenir se excluyen"* (*Voluntad de poder*, §511).



5.3 Crítica nietzscheana al mundo metafísico

La invención y la ficción son las poderosas armas del intelecto para crear un mundo apto para la vida fatigada. La principal herramienta que este intelecto emplea para lograrlo es el lenguaje. El resultado de siglos de lenguaje tiene como consecuencia la dificultad de percibir el cambio. La fe en la gramática permite creer en el "mundo verdadero". El lenguaje llena la realidad de sustancias, sujetos, causas-efectos, identidades...

que en ningún caso experimentamos. Permite una metafísica popular (no elaborada intelectualmente) que, trabajada por los filósofos-momia, acaba elaborando los mundos metafísicos. "*Los teóricos del conocimiento han quedado presos en las redes de la gramática (la metafísica del pueblo)*" (*La gaya ciencia*, §354). Desarrollaremos este apartado a partir de dos ejemplos utilizados por el mismo Nietzsche:

Digo en noche de tormenta: "el relámpago brilla". Suena como algo obvio y que se corresponde sin duda con lo experimentado. Pero si analizamos con detalle lo que estamos diciendo veremos que no se corresponde con lo experimentado, sino con un mundo metafísico. Estoy duplicando la realidad, pues diferencio el relámpago del brillo y además afirmo que hay una sustancia, el relámpago, que genera un efecto que es el brillo. Resultado: he convertido un acontecer que me han ofrecido los sentidos en un mundo con sustancias (cosas) y con causas y efectos. Bajo el imperio de las categorías lingüísticas no nos percatamos de que relámpago y brillar forman parte de una misma acción acaecida, la experiencia sola no puede separar el relámpago del brillo, ni puede percibir

la causa diferenciada del efecto (ya Hume había defendido que no podemos afirmar que entre una primera impresión —causa— y otra que le sigue —efecto— haya una conexión necesaria, pues no tenemos impresión sensible de tal necesidad). La metafísica del pueblo, la gramática, nos hace creer que toda acción tiene detrás un sujeto, un agente, cuando lo único que existe es la acción, el devenir: "In summa: un acontecimiento ni está causado ni es causante. Causa *es un* poder de producir efectos *inventado para ser añadido al acontecimiento*" (*Fragmentos póstumos*, IV, 14 [98]).

Pasemos ahora al mundo metafísico elaborado. Descartes intuye que se piensa y su intelecto consigue así una primera certeza metafísica (verdad indudable) que se convierte en axioma de toda su filosofía. Apoyándose en el lenguaje, en la idea de que tras toda acción hay un sujeto, afirma: se piensa, por lo tanto hay algo pensante, ese algo soy yo, en consecuencia yo pienso, luego yo existo. Ahora bien, del acontecer "se piensa" lo único que puede extraerse es que hay pensamiento (una tautología: si se piensa entonces se piensa. Una perogrullada). Que detrás de ese pensamiento haya un *yo* que lo produce, aunque apoyado en el lenguaje, no es más que una cuestión de fe o de necesidad de creer en un mundo con razón y sentido. Si Descartes no hubiera tenido miedo al devenir, nunca hubiera realizado tal descubrimiento. ¿Quién me dice que *yo* soy el que piensa? La existencia del vocablo "yo" nos permite afirmar que me refiero a un sustrato invariable e idéntico de toda una serie de experiencias y aconteceres diferentes.

Entre los elementos lingüísticos que permiten construir mundos artificiales podemos señalar:

- **El término "yo"**. Su uso me convence de que existe un sujeto, cuando el sujeto individual no es ninguna sustancia, ningún núcleo racional unitario, sino una pluralidad de fuerzas y una diversidad de personajes que se suceden o coexisten.
- **La gramática del verbo ser**. En nuestro lenguaje son fundamentales las frases con el verbo ser, verbo que parece hablar de la esencia de las cosas, que fomenta la idea de la existencia de entidades con rasgos permanentes, de sustancias. Si digo *el árbol X es verde*, tomo el árbol como sustancia y el verdor como accidente, de tal forma que ante un nuevo acontecer: *el árbol X es negro* (incendio forestal veraniego) la sustancia permanece y el accidente cambia. Es decir, le quito importancia a las diferencias experimentales (vivo, muerto; da sombra, no da; con hojas, sin ellas; ennegrece, pierde savia...), las obvio, simplifico la realidad y la hago permanente (es el mismo árbol, el árbol X). Me

cuesta captarlo como aconteceres diferentes porque la estructura gramatical se entremete en mi percepción y me permite creer en la esencia de las cosas.

- **La estructura sujeto-predicado.** La mayoría de frases de nuestro lenguaje tienen la forma sujeto-predicado, necesaria para un juicio con sentido. Pero esta estructura, además de mantener la idea de que en el mundo existen cosas, permite pensar la realidad en estructuras de causa-efecto, pues facilita la diferenciación entre un sujeto agente (la causa) y su producto (efecto), como hemos visto en el ejemplo del relámpago.
- **Polisemia y sinonimia.** Con el lenguaje hablamos de distintas cosas mediante las mismas palabras. Con ello alimentamos las semejanzas e identidades entre ellas. Sometemos lo individual a lo universal, tratamos lo parecido como si fuera igual, aunque nada hay igual. Aglutinamos aconteceres muy diferentes acogiéndonos a similitudes marginales e ignorando grandes diferencias (así, por ejemplo, llamamos pez al pez espada y al caballito de mar, como si participaran de una sustancia común). Ni con los verbos expresamos el devenir o el cambio. Con verbos como *correr* se igualan acciones tan diversas como el "correr" de un coche, de un atleta o del agua del río. Naturalmente, el reducir la realidad a unos pocos conceptos iguales para todos nos simplifica la vida, nos la hace más cómoda y segura, pero nada tiene que ver con la realidad. Es sólo una opción vital, la opción por un determinado modelo de vida: la del metafísico, una especie improductiva, fatigada de la vida.

Una filosofía que intente hablar del devenir tendrá que violentar la metafísica popular con un nuevo estilo, un nuevo lenguaje (recordemos el apartado 1 de este capítulo). O, dada la dificultad para escapar del lenguaje, saber como mínimo dónde están sus trampas para no enredarnos en ellas (sobre todo si tenemos una voluntad de poder fuerte que nos permite convivir en un mundo sin sentido). De forma similar a como lo hiciera el empirismo de Hume, Nietzsche pone en entredicho todo el mundo metafísico creado por Occidente y lo reduce a palabrería hueca. Mediante la razón lógica y el lenguaje gramatical, el mundo reduce su complejidad, se vuelve más calmado, más sosegado. Apoyándonos en instancias que merezcan nuestra confianza —sustancia, causa, igualdad, sujeto— podemos sobreponernos al exceso de realidad, al devenir caótico, pero no alcanzamos ninguna otra realidad, sino un mundo fabulado a nuestra medida. "*El instinto causal está condicionado y es excitado por el sentimiento de miedo*" (*Crepúsculo de los ídolos*. "Los cuatro grandes errores").

5.4 Conocimiento y verdad contra interpretación

¿Qué buscan realmente todos estos pensadores al construir una realidad transmundana? ¿El conocimiento de la realidad? Mentira, son unos farsantes que crean esta nueva realidad, no en respuesta a su anhelo de verdad, sino a una necesidad fisiológica mucho más mísera: el miedo. Son unos seres cobardes que viven en el autoengaño. Las ilusiones metafísicas no aumentan nuestro conocimiento del mundo, pero nos ayudan a adaptarnos a él y nos consuelan en nuestros fracasos de adaptación. **No tienen valor cognoscitivo pero tienen valor adaptativo**. Son soluciones locales para vivir más tranquilos, más confiados, de manera gregaria (la verdad nos obliga a todos y permite castigar al disidente: aquel que no comulga con el mundo metafísico).

No hay verdad porque no hay mundo verdadero-metafísico; sólo hay interpretaciones diversas, multitud de perspectivas todas ellas igualmente válidas porque ninguna responde a la verdad, sino a la singular experiencia que cada uno mantiene con la realidad mutable que se le presenta: *"Existen varias verdades y, por consiguiente, ninguna verdad"* (*Voluntad de poder*, §534).

La verdad no es el conocimiento de la realidad, es sólo la fe o la necesidad de creer en algo permanente y eterno. El ser humano no busca por naturaleza el saber; huye del peligro del devenir, del fluir constante de las cosas, del abismo de habitar en un mundo sin sentido ni racionalidad. Quien pregunta "¿qué es la verdad?", quien la busca con desesperación, está queriendo preguntar "¿dónde está el refugio anti-devenir?".

La única verdad que puede alcanzar el ser humano sin mentirse a sí mismo es la verdad de estar condenado eternamente a la no-verdad. La caverna platónica es un timo; los prisioneros liberados no han emprendido un camino de liberación mediante el acceso a la verdad, son actores en un decorado de cartón piedra que representan el papel del cobarde, del gusano bípedo incapaz de seguir viviendo en un mundo que no entiende y que huye despavorido hacia una ficción ilusoria que le permite gozar de la tranquilidad deseada. Otro tipo de seres rebosantes de fuerza, de pasión, de vida, vería con gusto lo irracional, lo pasajero y lo fugaz.

No hay hechos, sólo interpretaciones. No hay conocimiento objetivo ni verdad, sólo apreciaciones. **No tenemos medida de percepción correcta**. Toda percepción es una interpretación de quien percibe (otros seres vivos como los insectos o los pájaros captan en la realidad colores y sonidos inaccesibles para nosotros). *"No hay salida, ni escape posibles; no hay escapatoria, no hay acceso alguno hacia el mundo real.*

Estamos dentro de una tela de araña y sólo podemos captar con ella aquello que se deja coger" (*Aurora*, §117). Una interpretación que cuenta al menos con tres influencias subjetivas:

- **Aparato sensorial.** Las percepciones mismas son ya juicios de valor, se establecen en base a la utilidad o el perjuicio, lo agradable o lo desagradable, para el cuerpo que percibe. No hay percepción neutral, los sentidos están atravesados por una tarea selectiva e interpretativa (la psicología de la percepción avala esta tesis). Esto es válido tanto para el mundo animal como para el humano. Desde la ameba hasta el ser humano son las necesidades, impulsos y motivaciones del que observa las que condicionan previamente su percepción. Por ejemplo, si en una senda hay una zanahoria junto a un agujero, un conejo hambriento percibirá la zanahoria y puede que no perciba el agujero; pero si el mismo conejo viene huyendo de un perro, percibirá el agujero y no la zanahoria. Lo mismo sucede con la visión diferente que se tiene de una discoteca con 18 años y la que se tiene a los 40, cuando se entra para buscar al hijo extraviado. "*Sólo tenemos* sentidos *para una selección de percepciones – aquellas que nos tienen que importar para conservarnos (Fragmentos póstumos*, IV, 2 [95]).
- **Vivencias**. Lo que ya hemos experimentado; lo experimentado por nuestros antepasados y que queda en el acerbo cultural en que nos desarrollamos; lo vivido a lo largo de nuestra biografía (la percepción de fobias suele provenir de episodios infantiles); todo un cúmulo de elementos previos que condicionan la percepción.
- **Impulsos**. Pulsiones, afectos, instintos, tal como vimos en el punto anterior.

Este carácter interpretativo de lo experimentado es lo que aleja a Nietzsche del empirismo (aunque no deja de reconocerle la virtud de haber roto con la dualidad mundo verdadero / mundo aparente y de haber dignificado a los sentidos) y de su nieto el positivismo. Para estas corrientes —aunque todo nuestro conocimiento se base en la experiencia sensible— es posible la observación neutral y objetiva. Según Nietzsche no somos una *tabula rasa*, sino una *tabula plena*, un encerado lleno de signos que la biología (no la razón *a priori* como en Kant) o la evolución cultural han ido dejando en la superficie. "*No cabe ninguna duda de que todas las percepciones sensoriales están completamente impregnadas de juicios de valor*" (*Voluntad de poder*, §95).

La relevancia del planteamiento de Nietzsche estriba en que hasta ese momento ningún filósofo se había cuestionado el valor de la verdad en sí misma. Se limitaban a variar el lugar donde se esconde, pero todos creían en su existencia y en el interés humano por encontrarla. Ningún

filósofo se había preguntado qué pretende el que busca la verdad, en palabras de Nietzsche, cuál es su voluntad de poder. Nadie la ligaba a una experiencia vital, sujeta al servicio de la vida. Con Nietzsche la cuestión de la verdad se plantea en términos de salud. No es la verdad o falsedad de los juicios lo que importa, sino saber *hasta qué punto el juicio sobre la verdad favorece la vida, conserva la vida*. Su filosofía se sitúa más allá de la verdad.

5.5 El perspectivismo

Conocer no es un acto en el que aparece la esencia de la cosa, su verdad, sino una valoración hecha desde una determinada perspectiva que indica lo que es útil o perjudicial para ese centro de fuerza vital que es cada individuo. **Son nuestras necesidades las que interpretan el mundo.** No hay fundamento para el conocimiento, la acción o la existencia en general del ser humano. Pero mientras las interpretaciones de una voluntad de poder fuerte favorecen la vida en la fábula del mundo, las otras la debilitan en la farsa del mundo. Lo importante no es buscar un criterio único desde el que unificar el sentido de la existencia, sino aprender a moverse sin un criterio absoluto de verdad. Experimentar la vida, vivirla en esta ambivalencia de sentido.

A pesar de señalar el carácter ilusorio de las verdades metafísicas, su carencia de verdad no equivale, para Nietzsche, a una carencia de sentido; equivale a la carencia de un único sentido. Se abren las puertas a la multitud de sentidos, cada cual creará el suyo de acuerdo a la fuerza de su voluntad de poder. El mundo metafísico no es que sea falso —pues si no hay verdad tampoco hay falsedad—; es sólo la interpretación de los

enfermos, el mundo en el que necesitan creer. El error, aquello que critica Nietzsche, es que quieran hacer pasar su interpretación como la única valida para todos, que la impongan como verdad universal alejada de las circunstancias vitales que la generaron. Su verdad no es más que la imposición de un determinado universo metafórico. El "mundo verdadero" se inventa para hacer buena una sola perspectiva, pero esto implica encubrir una mentira, actuar de mala fe. No hay una única y verdadera perspectiva global, **el todo es la totalidad de las perspectivas**. El mundo posee innumerables sentidos, uno por cada perspectiva que interpreta. Dicho de forma metafórica: "*Que haya muchos dioses; pero no un Dios" (Así habló Zaratustra*. "De viejas y nuevas tablas").

La concepción del conocimiento de Nietzsche nos ha llevado a un perspectivismo de la verdad. No hay un mundo verdadero-metafísico, sino un pluriuniverso de interpretaciones, y todas válidas. Como se dice en el *Zaratustra* ("Del espíritu de la pesadez"): "*Este es mi bien* y mi

en el *Zaratustra* ("Del espíritu de la pesadez"): "*Este es mi bien y mi mal, éste se ha descubierto a sí mismo, con estas palabras ha hecho callar al topo y al enano que dicen «¡Bueno para* todos, *malo para* todos*!» (...) No un buen gusto, no un mal gusto, sino* mi *gusto del cual ya no me avergüenzo ni lo oculto*". La perspectiva, la **pluralidad interpretativa**, permite pregonar de nuevo las diferentes experiencias vitales que todo concepto de *verdad* tiene como función recubrir.

6 MORAL, RELIGIÓN Y DEMOCRACIA

6.1 La ética de un inmoralista

"*Yo soy el primer inmoralista*", dirá Nietzsche en *Ecce Homo*. Breve manifiesto contra toda moral que motiva a la acción: "*hay que disparar contra la moral*". ¿Significa esto que para Nietzsche no hay ni bien ni mal? Sí y no.

– **Sí**. Si los juicios sobre la verdad ya suponían una falsificación, mucho más los juicios morales, aquellos que razonan lo que está bien y lo que está mal. Estos juicios nada tienen que ver con la realidad, no describen nada, no se corresponden con nada, son palabras sin referente, no se les puede tomar en serio. **No hay fenómenos morales** (nada que se pueda señalar con el dedo y decir *esto es lo bueno o lo malo)*, no hay nada más que una interpretación moral de los fenómenos. Todas las morales propuestas por los filósofos (a excepción del emotivismo moral de Hume, que hace depender los juicios morales de los sentimientos) son artificios inventados por la conciencia (no hace falta recordar lo que Nietzsche piensa de la conciencia) a partir del "mundo verdadero", un mundo ya

artificial creado por la metafísica (ver apartado anterior). Todas defienden la razón como el lugar apropiado para elaborar normas morales, normas de comportamiento universales, eternas, a-históricas. Platón situaba el Bien como la Idea más importante del mundo inteligible; aristotélicos, epicúreos o estoicos, consideraban adecuada la prudencia de la razón para alcanzar la felicidad; hasta Kant encuentra el imperativo categórico "haz lo que debes" en la razón práctica. Como la moral busca respuestas en la razón y no en la vida, Nietzsche lanza una lucha sin tregua contra ella.

Sin embargo, él también habla de bien y de mal. ¿Cómo puede un inmoralista hablar de bien y de mal sin dejar de ser inmoralista?

– **No**. Con lo visto hasta ahora, podemos suponer dónde encontrará Nietzsche su bien y su mal: "*Comprendo, cuando digo moral, un sistema de valoraciones que se relacionan con las condiciones de vida de un ser" (Voluntad de poder,* §254).

De la misma manera que el hecho de que no haya verdad no significa que no haya verdades, que no haya bien ni mal no significa que no haya bienes y males. De nuevo, el criterio para determinar el bien y el mal está en la voluntad de poder: **lo bueno será lo que favorece la vida**, lo que contribuye a su salud, a su fortalecimiento y a su intensificación. **Lo malo será todo aquello que la degenera**, que la hace enfermar y decaer (debilidad de la voluntad, inseguridad, impotencia...). Los valores morales son aparentes comparados con los fisiológicos.

Los juicios morales son síntomas de salud: según la potencia de vida tendremos una moral u otra. ¿Cuál es el origen de los conceptos morales? Si algo me perjudica concluyo que es malo; si algo me favorece concluyo que es bueno. Por eso la pregunta que Nietzsche se hace sobre la moral no es qué es el bien o el mal. Su enfoque va más allá del bien y del mal. Su pregunta es ¿en qué condiciones se inventó el ser humano esos juicios de valor que son las palabras bueno y malo?

El inmoralismo de Nietzsche se puede entender como **naturalización de la moral**: en lugar de valores morales, valores meramente naturales. Si las morales existentes desnaturalizan la moral al oponer moral y vida, la propuesta de nuestro autor pasa por recuperar la naturalidad perdida, devolver al hombre el valor de sus instintos naturales.

Ahora bien, esta ética no tiene nada que ver con lo que hasta ahora hemos respetado como moral. Es una ética natural, producto de la vida, de los instintos, no de la razón. Tiene que ver más con la salud que con la filosofía. Por eso, aunque Nietzsche sea inmoralista, podemos también llamar a su postura moral natural o innata, en contraposición a la moral artificial, antinatural o adulterada. Su moral no proviene del yo consciente sino del cuerpo inconsciente. "*Cuanto más sano, más fuerte, más rico, fecundo, emprendedor se siente un hombre, tanto más «inmoral» será*" (*Fragmentos póstumos*, IV, 4 [7]).

6.2 Moral de señores, moral de esclavos

Toda moral es un artificio humano que responde al intento de asegurar el potencial de vida de que se dispone. Como vimos hay dos tipos de voluntades: una responde a una vida ascendente y la otra a una descendente, por lo que podemos establecer una jerarquía entre las morales con un criterio que tiene que ver con energías fisiológicas y no con razones morales. Aquellas morales que permiten una vida ascendente, las que permiten que la voluntad de poder se manifieste con toda su potencia, son superiores a las que obligan a una vida descendente, a una actitud negativa ante la vida. Hay dos modos contrapuestos de definir los valores de "bueno" y "malo": la definición de los individuos potentes y la de los impotentes. Llamaremos a la primera moral de señores y a la segunda moral de esclavos.

- **Moral de señores**: moral de los fuertes. Para ellos "bueno" es todo cuanto eleva al individuo. Lo que es bueno son ellos mismos. Crean sus valores sin tener en cuenta lo que hagan o digan los otros. Satisfacen sus deseos y tensan sus pasiones hasta el límite.
- **Moral de esclavos**: moral de los débiles. Para ellos la vida es demasiado dura como para digerirla y por eso sitúan la felicidad en paraísos racionales o sobrenaturales que pasan por destruir las pasiones. Resentidos fisiológicamente, roídos de rabia, crean su moral por venganza y odio ante los valores fuertes. En primer lugar conciben al malvado (el señor), señalan lo que está mal (la moral de los señores) y, sólo en segundo lugar, como contraposición, decidirán lo bueno.

¿Son los juicios de valor sobre la vida de los primeros mejores que los de los segundos? No. Como dijimos más arriba, *los juicios de valor no son verdaderos, sólo indican síntomas*. En este caso nos indican qué moral necesita el sano y qué moral necesita el enfermo; qué moral necesita el hombre superior y cuál el hombre del rebaño. Ambos generan la moral que les conviene, pero ninguno de ellos es culpable-responsable de esta generación. Los dos son inocentes en tanto que responden a la fortaleza vital que tienen. Todos somos fragmentos de fatalidad y por tanto nadie es responsable de existir, de estar hecho de este o de aquel modo, de ser más fuerte o más débil. Formamos parte de un devenir inocente y sin finalidad. Cada centro de fuerza posee su perspectiva particular, desde la cual interpreta (a su favor) y valora el mundo de acuerdo con sus peculiares intereses vitales, como aquel vegetariano que defiende con ahínco las ventajas de su dieta, porque se pone enfermo cuando come carne. "*El gusano pisado se enrosca. Eso es inteligente. Con ello reduce la probabilidad de ser

pisado de nuevo. En el lenguaje de la moral:* humildad" (*Crepúsculo de los ídolos*, "Sentencias y flechas", §31). En realidad se trata de una **pugna de dos voluntades de poder, una afirmativa y otra negativa**. La voluntad de la nada frente a la voluntad de vivir.

Moral de señores
Voluntad de poder fuerte → vida ascendente → afirma activamente → carácter individual
Moral de esclavos
Voluntad de poder débil → vida descendente → afirma reactivamente → carácter gregario

6.3 La moral occidental: la conjura de los débiles contra los bien constituidos

Un estudio etimológico y genealógico de los conceptos muestra como en todas las lenguas *bueno* significa, originariamente, noble y aristocrático (no en el sentido de clase social concreta, sino en el de superior en méritos a los demás), contrapuesto a *malo* que es lo vulgar, plebeyo, simple. Estas denominaciones han sido creadas por los nobles, los señores, ya que son ellos los que tienen una voluntad capaz de valorar sus experiencias vitales.

Posteriormente, aquellos seres inservibles para determinar su bien y su mal, temerosos ante la poca confianza que da un señor creador que les ignora, realizan un motín cuyo efecto es la **transmutación de los valores**. Los hasta ahora considerados como insignificantes pasan a ser los buenos, y los superiores pasan a ser los malos. Ahora se afirma: "*Lo no distinguido es lo superior (protesta del «hombre común»). Lo antinatural es lo superior (protesta de los malparados). Lo medio es lo superior (protesta del rebaño, de los «mediocres»)*" (*Fragmentos póstumos*, IV, 8 [4]). Ahora es el rebaño el que impone su débil voluntad de poder. Esta transmutación de valores, el paso de la moral de los señores a la moral de los esclavos, es mucho más que decir que lo que antes era malo ahora es bueno; implica también como mínimo dos cosas:

a) **El surgimiento mismo de la moral**. Acaba de nacer la moral con mayúsculas, la cultura propia del ser humano occidental. Si antes lo bueno quedaba en el plano subjetivo y cada señor podía generar su bien y su mal, ahora los triunfadores de la revuelta obligan a compartir el criterio de bueno y malo. El mundo humano pasa a estar gobernado por normas comunes y prohibiciones rigurosas. La oportunidad de crear valores propios, de ser amo y señor de la propia vida, se ha evaporado. El aire se ha hecho irrespirable para los espíritus superiores. La moral es una carga pesada en nuestra conciencia que nos

impide desarrollar y ejecutar una voluntad de poder fuerte. El nuevo significado de *bueno* se asocia a los valores de la masa: negación de uno mismo, bondad, indulgencia, benevolencia...; es decir, un esclavo resignado a obedecer unas normas que matan la capacidad de afirmar la vida. Occidente ha hecho de la debilidad virtud. "*Esta es la antinomia: en tanto creamos en la moral, condenamos la existencia*" (*Voluntad de poder*, §6).

b) **El nacimiento de una cultura del resentimiento**. Los insurgentes no son creadores, nunca lo han sido. Su triunfo es un acto de resentimiento. La cultura occidental es reactiva, porque sus integrantes no actúan por sí mismos, sino como reacción de odio y envidia hacia los dominadores porque estos tienen una voluntad de poder fuerte de la

que ellos carecen.

Si la guerra entre las voluntades se ha resuelto hasta ahora con la victoria de los débiles se debe a su **carácter gregario** que les permite y obliga a luchar unidos. Los señores, como creadores de vida, son siempre solitarios. Mientras el rebaño comparte un mundo moral, cada uno de los señores sólo se preocupa de su propio mundo, de su creación individual, sin mostrar interés en la comparación con los valores de los otros.

Una vez ganada la batalla el rebaño sigue ejerciendo una fuerza reactiva, nunca indiferente, sobre la actividad del espíritu libre. "*El que considera a la humanidad como un rebaño y huye de ella con todas las fuerzas de sus piernas, se verá indudablemente perseguido por este rebaño y le corneará*" (*Humano demasiado humano*, §233). Para que no se sobrepasen los límites impuestos por la nueva moral colectiva se trabajan las conciencias con la idea del **libre albedrío** (somos libres de poder elegir y tomar nuestras propias decisiones) con un triple objetivo:

a) Permitir que el débil crea que si no es poderoso es porque no quiere (autoengaño). Es como el cordero que observando el espléndido vuelo del águila exclama: "Yo, si no vuelo así de alto es porque no quiero, mi grandeza es impedírmelo". El cordero salva su orgullo pensando que es libre. El débil llama "no querer vengarse" a "no poder vengarse".
b) Generar sentimiento de culpa o remordimiento. Nos sentimos mal si actuamos egoístamente afirmándonos sin pensar en los otros.
c) Permitir el castigo en caso de salida del rebaño.

El triunfo del rebaño se consuma cuando consigue introducir el hastío y la miseria en la conciencia de los bien constituidos, cuando consigue que en estos nazca un sentimiento de vergüenza por su felicidad. No les han eliminado los instintos, pero les han generado **culpabilidad**. Allí donde lo vulgar impone su balido el hombre superior empieza a naufra-

gar. El rebaño es el peligro para ese pequeño número de bien constituidos que son la excepción. "*El europeo se disfraza con la moral porque se ha convertido en un animal enfermo, valetudinario, lisiado, a quien le conviene por muchas razones estar domesticado, puesto que es un engendro, un ser imperfecto, débil y torpe. No es la ferocidad del animal de presa quien necesita el disfraz moral, sino la cabeza de ganado con su medianía y el miedo y el tedio que a sí misma se inspira*" (*La gaya ciencia*, § 352).

6.4 Crítica a la moral de esclavos

La moral de esclavos es una lucha a muerte contra todos los valores

La moral de esclavos es una lucha a muerte contra todos los valores de la vida. Desde ella se ha reprimido al ser humano vitalmente fuerte, sensual, independiente y dominante. Han domado a la fiera y la han convertido en fiera enferma. Han domesticado e intoxicado el deseo. Han desnaturalizado el cuerpo. Para ello han usado violentos mecanismos de imposición: el poder, la violencia, el egoísmo; fuerzas y pasiones inmorales que están ocultos en todos los valores morales. La moral, toda moral, es obra de la inmoralidad, contradicción que no le resta validez a su actuar —no hay más criterio de corrección que la voluntad de poder— pero sí al discurso con el que se trata de justificar ese actuar. Toda moral no trata de hacer el bien ni de actuar altruistamente, sino de defender un interés particular. Así pues, la ética occidental ha caído en los siguientes errores:

- **Dogmatismo moral**. Considera los valores morales como transcendentes, objetivos y absolutos. A los juicios morales se les elimina el carácter condicionado en el que crecieron, el único en el que tienen sentido, se les arranca de su suelo original, para elevarlos a un mundo ficticio de lo universal y necesario. Proclama por decreto que su norma se constituya en norma universal. Quiere a todos los humanos limitados, como animales de rebaño. Olvida que los valores morales de Occidente no son universales, sólo son una posibilidad más de valorar el mundo, la opción de un tipo de hombres con una salud determinada. Otras perspectivas son igualmente posibles, como lo demuestra la historia (por ejemplo la ley espartana mataba a los bebés que no nacían sanos).
- **Antivitalismo**. Las normas morales van en contra de las tendencias básicas de la vida. La moral es la peculiaridad de un ser decadente con la intención oculta de vengarse de la vida. *"La moral aparece como lo que es, como una auténtica envenenadora y calumniadora de la vida" (Crepúsculo de los ídolos*. "Los cuatro grandes errores"). Basta con mirar un león en un circo para ver que en el proceso de doma el ani-

mal inicial queda irreconocible. Pasa de ser un león sano, con los instintos naturales que le son propios, a un león enfermo, con los instintos degenerados: un engendro irreconocible. ¿Quién puede tener interés en tal enorme atropello? El que teme al león. El que teme al hombre superior porque no puede hacerle frente y porque su propia vida peligra ante él. El hombre dócil, el animal doméstico, la oveja o la gallina que pueden ser devorados por sus fauces; de ahí su intento de domarlo. *"Modesto, aplicado, benévolo, moderado: ¿es así como queréis al hombre, al hombre bueno? A mí esto sólo me parece el ideal del esclavo" (Voluntad de poder*, §353).

- **Intelectualismo**. La idea de que el conocimiento lleva a la virtud

(razón = virtud = felicidad), impuesta en la cultura europea desde los tiempos de Sócrates. El sabio, el que da primacía a su parte racional y sofoca su parte pasional e instintiva, es el modelo ideal de humano. De nuevo confunde una perspectiva con la verdad.

6.5 La religión

Lo dicho sobre la moral sirve, aumentado, para la religión. "*El ámbito entero de la moral y la religión cae bajo este concepto de las causas imaginarias*" (*Crepúsculo de los ídolos*, "Los cuatro grandes errores"). Si la moral situaba a la razón por encima del instinto, el mundo verdadero sobre el aparente, la religión sitúa sobre la razón y el mundo verdadero un mundo sobrenatural. Dos losas para sepultar el instinto y el devenir.

La religión va unida al concepto de Dios, y **Dios representa una renuncia a la vida**, un desprecio a la vida. El origen de las religiones y de los dioses es una gran dolencia de la voluntad. Cuando un ser humano es incapaz de mandar sobre sí mismo, cuando es incapaz de activar en toda su potencia la voluntad de poder, cuando llega a adquirir la convicción profunda de que es menester que sea mandado, se vuelve creyente. Los creyentes inventan su criatura (pues necesitan obedecer) y luego le rinden culto. Ser un creyente es un síntoma de decadencia, debilidad y desintegración de una voluntad de poder. "*Dios es una respuesta burda, una falta de consideración para con los que nos dedicamos a pensar (...) el concepto de «Dios» ha sido inventado como una idea antitética de la vida*" (*Ecce homo*, "Por qué soy tan inteligente"). **No hay necesidad de Dios**. Sólo algunos lo necesitan, pues sin él no podrían soportar la existencia. Dios es un ejemplo claro de falacia de las consecuencias adversas: dadas las consecuencias adversas para su vida que se derivarían de la no existencia de Dios, afirman dicha existencia. Las

mentes religiosas, prefieren la fe que calma, las ficciones tranquilizadoras, a enfrentarse con la realidad, a convivir con la tragedia del mundo. La religión, una vez constituida, enferma al hombre: si está sano lo convierte en enfermo; si ya está enfermo en moribundo.

Antes de continuar habría que distinguir algunas religiones de otras, pues no todas tienen para Nietzsche la misma valoración. La más apreciada es la pagana. El paganismo es politeísta, tiene muchos dioses, uno para cada necesidad, y ninguno de ellos niega a los demás. Permite una creación poética del universo sin mundos metafísicos. No infravalora lo humano ante lo divino. No niega la multiplicidad de impulsos vitales.

humano ante lo divino. No niega la multiplicidad de impulsos vitales.

Es en Grecia donde, según Nietzsche, la religión mejor escenifica el hervidero de pasiones humanas. "*Nosotros creemos en el Olimpo, no en el crucifijo*" (*Voluntad de poder*, §1027). Los griegos divinizan todos los instintos humanos fundamentales: guerra (Ares), sexualidad (Dionisos), belleza (Afrodita)…, y su calendario festivo celebra estas pasiones. Sus dioses no sólo no atemorizan a los humanos, sino que se interrelacionan con ellos (el héroe es el fruto de una relación carnal entre Dios y humano). Al igual que los humanos, tienen grandes pasiones y, en ocasiones, también sucumben ante ellas. "*«Dios no tendrá misericordia de ti si no te arrepientes» son palabras que habrían provocado risa o ira a un griego: «esos son sentimientos de esclavo» habría exclamado*" (*La gaya ciencia*, §135).

Las más denostadas son las religiones monoteístas (cristianismo, islamismo, judaísmo, budismo…). El monoteísmo es el monopolio del Dios único, una doctrina rígida que sólo permite un orden. Destierra lo natural y lo sustituye por lo sobrenatural, un mundo completo de antimateria desde el cual juzga y condena el de aquí y ahora. Estas religiones son enemigas de la tierra, de la vida, de las pasiones. El nuevo Dios verdadero transfiere las pasiones negativas a los demonios, las arroja a los infiernos y convierte al ser humano en pobre pecador. El monoteísmo es una religión ligada a la pulsión de muerte, quiere la muerte, goza de la muerte. Por eso desea que los seres humanos mueran dos veces: en vida, negándoles sus pasiones, y con la muerte biológica, esperada con ansia para alcanzar la nada celestial. Todas ellas crean una casta sacerdotal en la cúspide que controla e impide la soberanía de los súbditos, convertidos en esclavos de Dios (lo más alejado posible al ideal del ser humano con una fuerte voluntad de poder).

Nietzsche distingue, por su relación con la voluntad de poder, dos tipos diferentes de religión:

a) Religiones afirmativas: antiguo testamento, Código Manú, Islam.
b) Religiones negativas: judaísmo, cristianismo, budismo.

Puestos a elegir —aunque mejor no elegir ninguna— las **afirmativas** son mejor valoradas, pues respetan más la vitalidad natural, no malogran lo superior y crean una atmósfera respirable para ellos. Son el fruto de la experiencia de la historia de la humanidad, no crean nada que no haya sucedido a nuestro lado. El Dios del antiguo testamento, Yahvé, golpea, mata, aniquila, masacra (Sodoma y Gomorra), bendice la guerra y a los que la hacen... nada que ver con la conversión del Jesús humillado del cristianismo. Sin embargo, convierten lo que es la legalidad natural —la separación de los fuertes de los mediocres— en verdad

revelada, en norma instituida por Dios. Lo que es patrimonio de la naturaleza pasa a ser patrimonio de la voluntad de Yahvé, Manú o el dios de turno. A partir de esta reconversión, la voluntad de poder del individuo queda negada ante Dios y, con la ayuda de la ralea sacerdotal vigilante, reducen los móviles humanos al miedo al castigo y a la esperanza de recompensa divina. Los creyentes se olvidan de sí mismos, obran para mayor gloria de Dios.

Las religiones **negativas** son ejemplos extremos de la moral de esclavos. No entraremos a analizar las relaciones entre las diversas religiones negativas. Nos centraremos en el cristianismo porque es la determinante en la historia de la cultura occidental y a la que nuestro autor dedica más reflexión. En cualquier caso, Nietzsche no confía en ninguna religión, pues frente a los dioses externos, proclama el privilegio de ser Dios uno mismo. *"No considero que el ateísmo sea en modo alguno un resultado, y menos todavía un hecho; yo lo doy instintivamente por supuesto"* (*Ecce Homo*, "Por qué soy tan inteligente"); es decir, **el ateísmo es el instinto del hombre fuerte. La religión, el instinto del débil.**

6.6 Moral cristiana

Será con el cristianismo cuando la moral de los esclavos se manifieste de forma clara en Occidente. El cristianismo, una religión construida intelectualmente a partir de la filosofía platónica, es la acentuación de la decadencia fisiológica. Culminará la tarea básica de debilitación y deformación del hombre moderno iniciada por Sócrates. **El cristianismo es la religión de los débiles**, de los malogrados, de los insatisfechos, oprimidos y mediocres de todo tipo. El mismo Jesús dedica su Sermón de la Montaña a los pobres de espíritu, los mansos, los que lloran, los misericordiosos... Para Nietzsche surge del instinto de protección de una vida que degenera, expresa una carencia, una fisiología enfermiza: *"Hay que estar lo suficientemente enfermo para poder ser un cristiano"* (*El Anticristo*, §51). Lo que se conoce como ideal ascético: autosacrificio,

humillación, castidad, humildad, compasión, sumisión, esperanza en el más allá, son los valores propios de una humanidad débil y decadente. Con su triunfo Occidente ha seleccionado un tipo de ser humano miedoso, un rebaño dócil, deprimido y fácil de conducir por la casta sacerdotal. Para Nietzsche el cristiano es aquel gusano reventado por la suela de un zapato que, mientras se retuerce entre el líquido de las tripas, en vez de lanzar diatribas contra la suela todavía le da las gracias.

Los mansos cristianos son resentidos inteligentes, deliciosos corde-

rillos que van pacientemente desplumando lo superior. Van generando en su mente sentimientos de culpa, remordimiento y pecado hasta conseguir que oculten y se avergüencen de su superioridad. De *baba venenosa*, exponen su sensualidad deteriorada y empobrecida como pureza de corazón. Su compasión no es más que una intromisión en el alma ajena para privar al prójimo de una felicidad que sólo puede alcanzarse afrontando dignamente el sufrimiento personal. Susurran que la debilidad es mérito, predican que el temor es humildad, a la sumisión la llaman obediencia, a la cobardía paciencia y al no-poder-vengarse, perdón. Pero en realidad son animales de venganza y de odio, sólo que saben disfrazarlo. De vez en cuando de su boca salen frases que firmaría el mismo Nietzsche: "*No he venido a traer la paz, sino la espada*" (Mt. 10,34). Si se les da la oportunidad torturan, queman, violan y matan sin compasión alguna (una paseo por la historia es suficiente demostración). Si no tienen oportunidad, cobardes como son, desvían su venganza al más allá, y una vez muerto el fuerte, ya sin voluntad de poder, lo castigan al fuego eterno del infierno, donde será torturado sin compasión alguna. La compasión predicada es la manifestación del instinto gregario y sólo se practica dentro del grupo. "*En sus relaciones con el exterior, el rebaño es egoísta, despiadado y rencoroso al* summum, *de desconfianza y de espíritu tiránico" (Voluntad de poder,* §282). El resentimiento y el odio cristiano se manifiestan en lo que ellos denominan los tres enemigos del alma: el mundo, el demonio (el deseo, el instinto) y la carne (el cuerpo).

- **Odio a este mundo.** El cristianismo ha hecho de la Tierra una terrible morada. Tras su relato de la culpa originaria (la manzana de Eva) todo el mundo quedó convertido en un valle de lágrimas. La vida en la Tierra, sudor y lágrimas, sólo es un mero tránsito hacia la otra vida. El más allá, el paraíso celestial, se nos ofrece como un antimundo deseable y apetecible, pero sólo alcanzable al precio de renunciar a vivir con plenitud, ejerciendo nuestra voluntad de poder, en la Tierra. El evangelio de San Juan lo resume así: "*El que ama su vida, la pierde; pero el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para la vida eter-*

na" (Juan, 12, 25). Al cristianismo le es necesario fingir un transmundo (el cielo) donde encuentren recompensa los que han despreciado y negado el mundo, y otro transmundo (el infierno) para castigar a los que se han negado a la renuncia. Sólo así su moral resulta soportable. "*La Iglesia tiene que mandar al infierno a todos los «grandes hombres», puesto que combate toda «grandeza en el hombre»" (Voluntad de poder,* §866).

- **Odio a la vida**. El cristianismo propone como virtud cardinal reprimir la vitalidad: castidad, ayuno, sacrificio, resignación, humildad, mansedumbre... Anular, si fuera posible, los instintos, deseos y pasiones. Los sentimientos de placer intenso: orgullo, arrogancia, audacia, erotismo... se convierten en pecado. Su método recuerda al del dentista que extrae una muela de raíz para calmar el dolor, "*sin embargo, hay una diferencia: el dentista logra al menos su propósito de eliminar el dolor al enfermo, aunque lo haga de una forma tan bárbara y ridícula, mientras que el cristiano que obedece semejante precepto y que cree haber vencido su sexualidad* [lo mismo valdría para el resto de instintos vitales] *se equivoca, pues ésta sigue existiendo de una forma misteriosa y vampírica, y le tortura bajo repugnantes disfraces*" (*El caminante y su sombra*, §83).

  Pero la vida es más tozuda que la moral cristiana y lo que ésta echa a patadas por la puerta, regresa por la ventana. Eso sí, en el proceso ha perdido su inocencia y se ha convertido en vicio. El instinto natural ha dejado de servir a las fuerzas que afirman la vida, para convertirse en un engendro peligroso, en una deformación patológica que debilita las fuerzas vitales. Tras la sotana y las túnicas se esconden oscuras pasiones que, convertidas en vicio, ni siquiera sirven para enaltecer la vida, sino para atormentarla: "*El cristianismo ha envenenado a Eros; este no ha muerto en él, pero se ha convertido en un vicioso*" (*Más allá del bien y del mal*, I, §168).

  El cristiano, lleno de sentimiento de culpa por todo lo que hace, califica de pecado todo lo que es instinto vital, inocencia de los sentidos. El libre albedrío que ya utilizaba la moral, es ahora indispensable para justificar el castigo al pecador. Paradoja del cristianismo: Dios nos hace libres para ser sus esclavos. Se nos da la libertad y se nos castiga cuando la ejercitamos. El consumo de la fruta prohibida cometido en el Edén, la desobediencia, es consecuencia de un acto voluntario, por lo tanto merecedor de reproches y castigos.

- **Odio al cuerpo**. Si Platón devaluó el cuerpo por pertenecer al mundo sensible y dificultar el acceso al mundo inteligible, el cristianismo acrecentará esa devaluación convirtiéndola en aversión y fobia. El

motivo: el cuerpo humano es el poseedor de los instintos vitales. Todo lo que emana del cuerpo es sospechoso de pecado. El cuerpo es impuro y merece nuestro desprecio, descuido y mortificación. La gula castiga el placer de comer; el pecado original es culpa del sexo (según San Agustín se transmite desde el nacimiento en el vientre de la madre a través del esperma del padre), su práctica gozosa se convierte en lujuria...

ria... *"Solo el cristianismo, que se basa en el resentimiento contra la vida, ha hecho de la sexualidad algo impuro: ha arrojado basura sobre el comienzo, sobre el presupuesto de nuestra vida"* (*Crepúsculo de los ídolos*, "Lo que yo debo a los antiguos").

El cristiano castiga físicamente su cuerpo y lo esclaviza por razones religiosas. Un dolor gratuito que no sirve para fortalecer la voluntad de poder (como, por ejemplo, el sacrificio de un atleta) sino para manifestar el odio hacia el propio cuerpo (duchas frías, peregrinos con rodillas sangrantes, procesiones azotándose las espaldas con látigos de siete colas, crucifixiones con corona de espinas al estilo de Cristo...). El arquetipo cristiano es el Ángel, un ser sin cuerpo sin deseos ni líbido, que no conoce el hambre y la sed, carente de cualquier placer sensual. *"Los conceptos de «alma», «espíritu» y de «alma inmortal» han sido inventados para despreciar el cuerpo, para hacerlo enfermar convirtiéndolo en «santo», para contraponer una horrible frivolidad a todas las cosas que merecen ser tomadas en serio en la vida: la alimentación, la vivienda, el régimen intelectual, los cuidados a los enfermos, la limpieza, el clima... En vez de predicar la salud, se ha predicado la «salvación del alma»"* (*Ecce Homo*, "Por qué soy un destino", §8).

El papel fundamental del cristianismo recae en **el sacerdote**, un extraño animal rapaz que sitúa su felicidad en el dominio sobre los enfermos. **Un enfermo que cuida de enfermos**. Emparentado con sus pacientes desheredados, lo que le posibilita entenderlos, tiene una voluntad superior (más fortaleza, más autodominio) que le permite obtener su confianza. Para ello no duda en otorgarse el cargo de intermediario legítimo entre Dios y los otros, en cierto sentido se diviniza. Como los creyentes no son capaces por sí mismos de discernir entre el bien y el mal y necesitan saber los designios de Dios, el sacerdote asegura su dominio gracias a la responsabilidad de su cargo.

El médico-pastor dirige la sed de venganza del sufriente hacia sí mismo, haciéndole creer a cada ovejita de su rebaño que es ella la culpable. Introduce los conceptos de culpa, pecado, compasión en cada creyente para volverlo inofensivo, para evitar que su resentimiento lleve a la destrucción de todo el rebaño. Reorientando el sentimiento

hacia el enfermo, interiorizada la culpa, no provoca en absoluto su curación desde el punto de vista fisiológico, pero organiza a los pacientes y les permite convivir de forma pacífica. Este sistema pone al enfermo más enfermo, calma el dolor, pero envenena la herida. **El enfermo se convierte en pecador** (sentimiento de culpa) y la idea de estar en deuda con Dios se convierte para él en instrumento de tortu-

estar en deuda con Dios se convierte para él en instrumento de tortura. Empieza el proceso de autocompadecimiento, remordimiento, confesión, castigo, perdón; es decir, tremenda humillación. En lugar de mejorarlo, el sacerdote lo domestica, debilita, postra, ablanda, castra. El resultado: un hombre *"convertido en caricatura de sí mismo, enfermo, amargado, rencoroso, lleno de desconfianza contra todo lo que es bello y bueno en la vida, miserable en todas sus circunstancias"* (*Voluntad de poder*, §393).

6.7 La democracia

La democracia es un cristianismo sin Dios. Mantiene los mismos valores del cristianismo secularizados, sin necesidad de justificarlos en la idea de Dios. Sigue creyendo en unas reglas morales universales. Vierte vino viejo en odres nuevos. Crea nuevos ídolos que reemplazan al viejo Dios: Razón, Humanidad, Ciencia, Ciudadanía, Derechos humanos (en nuestros días)... Sigue siendo una **moral de los débiles**, de la decadencia, de seres humanos domesticados. Mengua, que no desaparece, el odio al cuerpo, pero aumenta el **odio a lo superior**. Nivelan todo lo humano y, obviamente, nivelan a la baja, pues es más fácil que un alumno de sobresaliente saque un 5 que no al contrario. La democracia significa la no creencia en hombres superiores.

- **Crítica a la igualdad**. Para Nietzsche el concepto de igualdad es contrario al deseo de marcar diferencias que exige el carácter afirmativo de la voluntad de poder. La igualdad, lejos de ser un valor universal, es sólo un interés particular de los inferiores; pues sólo a ellos les interesa ocultarse en la masa para no mostrar sus carencias. Los superiores no tienen ningún interés en ser iguales, no sienten ningún rubor en ser distintos. **La igualdad es el refugio de la mediocridad**, el tonto gana igualándose al listo; el listo no. La jerarquía natural es propia de la vida; la igualdad significa una lucha contra la vida. Cuando Nietzsche habla de jerarquía natural no habla de jerarquías artificiales impuestas por razones políticas o económicas, sino de aquella que salta sin forzar nada y que realizamos cotidianamente entre todos nosotros cuando seleccionamos a las mejores personas para cualquier actividad. La profundidad con que uno puede sufrir puede ser, por

ejemplo, un criterio para determinar jerarquías naturales. "*La injusticia nunca reside en la desigualdad de derechos, sino en la reivindicación de «igualdad de derechos»*" (*El Anticristo*, §57).

- **Crítica a la dignidad.** La dignidad y la libertad no son ningún dere-

cho de nacimiento, son una conquista. Sólo quien merece esta dignidad, quien esté a la altura de las circunstancias, quien sea capaz de ser digno, tiene derecho a mantenerla; a quien no la merezca, al siervo, a quien prefiere obedecer, a quien le da vértigo la soledad de la superioridad, no hay que darle ninguna dignidad; porque **la dignidad no se da, se conquista**. La sociedad democrática atribuye la dignidad humana a todos, independientemente de lo que cada uno haya hecho con su vida. La crítica de Nietzsche recuerda que no hay una naturaleza humana universal que otorgue *per se* al ser humano su dignidad, sino que ésta es algo que sólo se puede alcanzar mediante el trabajo para con uno mismo, mediante el impulso de la voluntad de poder. Quien no la consiga así, ni la poseerá ni tampoco hay que regalársela.

Conceptos como *justicia, ley, solidaridad, virtud, tolerancia,* son sólo la manera que tienen los resentidos de la vida de legitimar su moral y defenderse de los espíritus nobles. El Estado democrático, con su orientación hacia el bienestar general, la justicia equitativa, la protección de los débiles, etc., impide la posibilidad de desarrollo de grandes personalidades que incrementan la vida. La mayoría (los desheredados y los mediocres) se pone en guardia permanente contra los más fuertes tratando de destruirlos en su desarrollo. No olvidemos que para Nietzsche lo importante no es la felicidad y el avance del mayor número, sino el triunfo de la vida. Solidarizarse con la mayoría no es ninguna aportación a la vida, es la pérdida de energías vitales de un ser humano superior en una tarea inútil, pues quien ha nacido para esclavo nunca podrá ser libre. El altruismo útil sería orientar la humanidad para conseguir el florecimiento de una especie humana más fuerte. El perfeccionamiento radica en la producción de individuos más poderosos, no en el bienestar general. Detener la ruina de la especie exige el sacrificio del débil, del malparado. "*La perspectiva suprema de la tierra debería ser que los enfermos no hagan enfermar a los sanos... lo superior no puede servir de instrumento a lo inferior... la prioridad de la campana que suena plenamente sobre la campana rota que tiene un sonido cascado es, efectivamente, un derecho y una preferencia mil veces mayor: ellos y sólo ellos, son la garantía del futuro, sólo ellos los «responsables» del futuro del hombre. Lo que ellos pueden y deben hacer nunca podrían ni deberían hacerlo los enfermos*" (*Genealogía de la moral*, 3, §14).

Los valores morales desde el prisma de Nietzsche

Valores Morales	Lectura de Nietzsche
Humildad	Miedo, mediocridad

Paciencia	Cobardía
Modestia	Incapacidad para habitar en las alturas
Obediencia	Sumisión
Amor a la humanidad	Ventajas a todo lo mal nacido
Lealtad	Mejor someterse que reaccionar
Confianza / veracidad	Miedo a la tensión, al conflicto
Abnegación / resignación	Incapacidad para derivar de sí mismo un fin
Indulgencia	Incapacidad para ejercer el poder
Comprensión	Incapacidad para afirmarse frente al otro
Altruismo / generosidad	Necesidad del rebaño. Instinto gregario
VALORES RELIGIOSOS	
Castidad	Sexualidad atrofiada
Los diez mandamientos	Estupidez impracticable
Mansedumbre	Resentimiento inteligente
Perdón	Incapacidad para vengarse
Compasión	Intromisión en el alma ajena
Autocompasión	Falta de vigor
Pureza de corazón	Sensualidad deteriorada
Remordimiento de conciencia	El carácter no está a la altura de lo hecho
VALORES DEMOCRÁTICOS	
Justicia	Venganza del rebaño
Igualdad	Mediocridad
Respeto	Temor a ejercer el derecho a juzgar
Tolerancia	Incapacidad para el sí y el no
Solidaridad	Egoísmo de los débiles. Dependencia

7 EL NIHILISMO, LA MUERTE DE DIOS Y EL SUPERHOMBRE

7.1 El nihilismo pasivo

Como ya hemos visto, los valores creados por esta cultura hacen referencia a un mundo engañoso y, llegado el momento en que se descubra el pastel, se acabará la farsa, se romperá la ilusión. La cultura occidental no podrá salvarse cuando se sepa engañada y comprenda que sus

logos eran mitos. En ese instante se encontrará vacía de sentido, sin meta, sin porqué. Nos encontraremos en una travesía del desierto sin oasis. Sujetos indiferentes, apáticos, aburridos, de débil voluntad, sin

capacidad creadora, invadirán la Tierra. Gentes que ni hacen, ni esperan, ni tienen, ni son; sólo sirven para morirse y no se mueren. *"Hay algunos con la vida malograda: un gusano venenoso les roe el corazón. Que prueben por lo menos, a tener más éxito en su muerte"* (*Así habló Zaratustra*, "De la muerte voluntaria"). **Desvalorización de los grandes valores tradicionales**, todo estará perdido, todo invadido por el pesimismo. La sociedad decadente está aquí al lado. La cultura occidental está enferma y esta enfermedad tiene un nombre: nihilismo.

El nihilismo (*nihil* = nada) es la profecía que Nietzsche lanza sobre el futuro de Occidente. Es el resultado final de la lógica de nuestros grandes valores e ideales. El rostro (no la causa) de una decadencia fisiológica. La civilización ha entrado en un profundo declive, se ha convertido en una civilización improductiva y doliente, fatigada de la vida. El remedio escogido por Occidente para sanar al enfermo —amansar a las fieras— ha acelerado el agotamiento. La lucha que la especie inferior ha desarrollado durante siglos contra la superior provoca que incluso los raros ejemplares de ésta pierdan la seguridad en sí mismos y se conviertan en nihilistas. El nihilismo pasivo deja huérfana de sentido a toda una cultura, incapaz ya de generar individuos creadores. *"Llega ya la época en que tendremos que pagar el haber sido cristianos durante dos milenios. Perdemos la fuerza de gravedad que nos permitía vivir, hace ya tiempo que no sabemos de dónde venimos y a dónde vamos"* (*Voluntad de poder*, §30).

MOMENTOS ESTELARES DE LA HISTORIA DE OCCIDENTE			
Creación del trasmundo	Instalación de Dios en el trasmundo	Trasmundo cristiano sin Dios	Muerte de Dios Decadencia occidental
Platonismo →	**Cristianismo** →	**Modernidad ilustrada** →	**Nihilismo** →

7.2 El nihilismo activo. La muerte de Dios

Frente al nihilismo pasivo ya instalado en la cultura europea, reacciona Nietzsche con un nihilismo activo. En su propuesta los viejos valores no se hunden por sí mismos, sino que son hundidos por la voluntad de poder que dice no a esos valores. Una vez finalizada su tarea de derribo, libre de las excrecencias cristianas y de los dioses menores de la razón moderna, el ser humano fuerte estará en condiciones de crear nuevos valores desde sus vísceras, desde el cuerpo y el instinto. En el lenguaje darwiniano de la época, Nietszche afirma que el hombre es un puente

entre el mono y el superhombre; es decir, el hombre surgido de la cultura occidental, defensor de valores humanistas propios de una tradición cristiana, ha de ser superado para alcanzar un nuevo ser diferente al

cristiana, ha de ser superado para alcanzar un nuevo ser diferente al humano actual, cargado de potencia.

Para explicar el tránsito del nihilismo pasivo al superhombre utiliza la metáfora de la triple metamorfosis. En primer lugar nos encontramos al *camello*, símbolo de obediencia ciega, el que se arrodilla ante su amo, ejemplo de sacrificio y de humillación. Es el cristiano que carga resignadamente con su cruz durante toda la vida y el ser humano occidental capaz de soportar las obligaciones sociales por pura tradición y con abnegado sentido del deber. Es el que ha llevado a Occidente hacia el nihilismo pasivo. Ha de ser eliminado y para eso el camello habrá de transformarse en león.

El *león* es el gran negador, el crítico, el destructor. A él le corresponde derrumbar los cimientos de la cultura occidental; él será el encargado de anunciar al mundo la muerte de Dios: "*¡Dios ha muerto! ¡Dios permanece muerto! ¡Y nosotros le dimos muerte!*" (*La gaya Ciencia*, §125). El león simboliza el nihilismo activo que acaba con Dios y todos sus sucedáneos. "*Alguna vez tiene que llegar ese hombre del futuro que nos librará del ideal existente hasta hoy, así como de lo que hubo de surgir de él, del gran asco, de la voluntad de la nada, del nihilismo; ese hombre será la campanada del mediodía, de la gran decisión, que nuevamente liberará la voluntad, que devolverá su objetivo a la tierra y su esperanza al hombre; ese hombre será el Anticristo, el antinihilista, el vencedor de Dios y de la nada...*" (*Genealogía de la moral*, 2, §24).

Estatua en la plaza Holzmarkt de Naumburg, junto a la casa materna.

Matar a Dios es matar al Dios cristiano, al ente metafísico creado por los hombres para vencer el miedo ante lo experimentado. Pero es también eliminar toda instancia absoluta propia de un mundo metafísico; es matar la Razón, la Verdad, el ideal ascético, las costumbres burguesas... **La muerte de Dios es la muerte de una cultura.**

El león, el asesino de Dios, pretende conquistar su libertad, pero aún no es capaz de crear nuevos valores, pues está dominado por la venganza. Sabe de qué quiere ser libre, pero no sabe para qué quiere ser libre. Está lleno de odio hacia el camello y todo su pensamiento se dirige a devorarlo. Es necesario que el león se ría, precisamos una nueva metamorfosis.

7.3 El tránsito hacia el superhombre

La proclama de la muerte de Dios en las postrimerías del siglo XIX no suponía ya ninguna novedad. Entre las personas cultas, a quienes Nietzsche se dirige, la religión era ya, por lo general, algo superfluo. La biología se halla en pleno avance y el darwinismo (junto al positivismo) hacen que, aunque se siga pensando más allá del humano, no sea hacia lo alto, sino hacia abajo. En vez de Dios, el tema es ahora el mono. El mérito de nuestro autor estriba en percibir plenamente la erosión social (popular) de la fe y del proceso de nihilismo que la sustituye. Pero realmente, lo que le hace original es el vincular este diagnóstico al concepto de superhombre y elaborar una alternativa al fracaso, ya asumido, de la cultura occidental.

Una vez hemos matado a Dios es el momento de la nueva valoración sobre la vida. Es la esperanza de la gran aurora. Ahora ya podemos convertirnos nosotros mismos en dioses y construir mundos a nuestra imagen y semejanza. "*Efectivamente, nosotros, los espíritus libres, ante la nueva de que el Dios antiguo ha muerto, nos sentimos iluminados por una nueva aurora, nuestro corazón se desborda de gratitud, de asombro, de expectación y curiosidad, el horizonte nos parece libre otra vez aun suponiendo que no aparezca claro; nuestras naves pueden darse de nuevo a la vela y bogar hacia el peligro: vuelven a ser lícitos todos los azares del que busca el conocimiento; el mar, nuestra alta mar se abre de nuevo a nosotros, y tal vez no tuvimos jamás un mar tan ancho*" (*La Gaya Ciencia*, §343).

Ni desencantamiento, ni desengaño; muerto Dios nos consagramos en el más acá. Pero para esta labor el adecuado no es el león sino el niño.

7.4 ¿Quién es el superhombre?

El *niño* es el último paso de la metamorfosis. Representa al ser libre que no lucha ya contra nada, sino que disfruta su propia existencia. Él sí que es capaz de crear porque sus cualidades —la inocencia, la falta de prejuicios, el tomarse todas las cosas como un juego, la falta de perversión— se lo permiten. "*Mas decidme, hermanos míos, ¿qué puede hacer el niño que no pueda hacer el león? (...) el niño es inocente y olvida; es una primavera y un juego, una rueda que gira sobre sí misma, un primer movimiento, una santa afirmación*" (*Así habló Zaratustra*, "Las tres metamorfosis"). Su modo de vida es una existencia lúdica, entregada al azar y al destino: ni se arrepiente de nada (carece de sentimiento de culpa) ni espera nada del futuro. Vive para jugar (jugar no es antónimo de seriedad, sino de aburrimiento) y es libre, pues en el juego se disuel-

ve la moral. Aquel que juega nunca lo hace por deber, sólo quiere jugar,

ninguna otra finalidad le hace intermediario de su acción. "*«El juego», lo que es inútil, puede considerarse como ideal del hombre sobrecargado de fuerza*" (*Voluntad de poder*, §791).

La metáfora del niño nos lleva al superhombre; aunque más que superhombre (podemos confundirlo con algún héroe de cómic americano) siempre es preferible utilizar el original alemán *Übermensch*. *Übermensch* **es el suprahumano**, el que va más allá de lo que hasta ahora los occidentales han llamado humano. Con él llegamos al proyecto de futuro de Nietzsche, pues el superhombre, más que una realidad ya dada, es un **proyecto posible**. Como está por hacer y es un creador de valores, pocas características comunes (la creatividad da lugar a diferencias) concretas se pueden decir de él; como mucho el esqueleto óseo que permita diferenciarlo del hombre cercano a la chusma.

En primer lugar habrá que distinguirlo del triunfador típico de las películas americanas, pues éste no crea sus propios valores sino que triunfa con unos valores sociales ya establecidos. No es creador, es trepador por árboles ajenos.

En segundo lugar, en relación a la teoría ya expuesta, su modo de hacer se corresponde con el siguiente esquema:

Superhombre	Moral	→	Moral de señores
	Conocimiento	→	Perspectivismo
	Voluntad de poder	→	Potencia máxima

El *Übermensch* es poderoso porque sólo se debe a sí mismo; es producto de su propia creación. Engendra sentidos y transvalora sin quedarse sin valores. Es un perspectivista lúdico y un artista de la vida. "*Inmensa seguridad y salud desbordantes... acceso a modos de pensar múltiples y opuestos... superabundancia de fuerzas plásticas... que da al espíritu libre el privilegio peligroso de poder vivir a título de experiencia y de entregarse a las aventuras*" (*Humano demasiado Humano*, §4). Camina ignorando su destino, sin fin último, sin descanso, haciendo experimentos consigo mismo, aumentando su sentimiento de potencia. Alegre, sin resentimientos, sin exigir nada a los otros (le son indiferentes), sin miedo al azar, sin temor a lo terrible y a lo ambiguo, libre de toda convicción. Es el hombre de la superabundancia que sabe organizar el caos que habita en su interior como una *estrella danzante* y sabe moverse en el caos exterior sin sucumbir a él. "*Espíritus robustecidos por guerras y victorias, que necesiten imperiosamente la conquista, la aventura, el peligro y hasta el dolor*" (*Genealogía de la moral*, 2, §24).

Ser humano intuitivo, pasional, con capacidad para utilizar el dolor como trampolín de la voluntad, es un héroe trágico. "*Conviene no engañarse: la terribilidad constituye parte de la grandeza*" (*Voluntad de poder*, §1021). Orgulloso, veleidoso, frío ante los sufrimientos humanos, sin compasión ni misericordia, sólo interesado en trabajar su propia autoelevación, poca piedad y mansedumbre puede generar. No es un santo, no es bueno sino fuerte, lo suficientemente fuerte (incluso cruel) para poder vivir a cada instante su voluntad de poder con todas sus contradicciones. Puede ser tanto una bestia que se concede el derecho de aniquilar a cualquier extraño que no esté a su altura, como una *virtud que hace regalos*; siempre y cuando ambos procederes sean una consecuencia necesaria de la autoafirmación, no de un imperativo moral. "*Para todos los hombres que han conservado el vigor y han permanecido cerca de la Naturaleza, el amor y el odio, la gratitud y la venganza, la bondad y la cólera, la acción afirmativa y la acción negativa, son inseparables*" (*Voluntad de poder*, §348). No es un Narciso enamorado sólo de sí mismo (necesita de la insatisfacción para poder crecer); tampoco es un revolucionario que dote de sentido ejemplar a la historia: es el ser humano que se libera y crea su propia valoración del mundo dentro de un entramado de micropoderes. La dureza, el hielo, las alturas, la soledad... son los términos que caracterizan el camino del creador.

Hay, pues, un camino de liberación para habitar en un mundo distinto al vivido hasta ahora. Se trata, por supuesto, de una liberación individual, de una autoterapia; nada tiene que ver con un cambio social ni con la solidaridad. **La liberación consiste en la recuperación del sentimiento de potencia**. Liberarse de la mala conciencia y de la culpa y conseguir así gozar de nuevo, sin cortapisas, de nuestra voluntad creadora de valores. Hay que entender esta liberación como una conquista, no es una fuerza inmediata que brote como el magma de un volcán sin necesidad de apoderarse de ella. No es algo que nos venga dado ya en su origen; es el resultado de un proceso al que no todos están llamados. Hay muchos que serían incapaces de habitar en las alturas, en el abismo, en un mundo donde todo es diferente, y hacen bien quedándose en el remanso pastando junto al rebaño y balando los valores compartidos: "*¡No consientas que te regalen un derecho que tú eres capaz de conquistar! Quien no puede mandarse a sí mismo, debe obedecer. (...) No queráis nada más allá de vuestras fuerzas*" (*Así habló Zaratustra*, "De viejas y nuevas tablas"). La liberación es propuesta como una opción, como una decisión que ha de tomar cada cual según vea sus fuerzas, en ningún caso aparece como un modelo de verdad a imitar por todos los hombres al estilo de la salida de la caverna platónica.

Diez características del superhombre:

1. Menosprecia el instinto de conservación, supervivencia (propio de los débiles, de los cadáveres vivientes). Ama el riesgo y sólo se mueve por el instinto de la creación.
2. Ateísmo radical. Ni Dios ni Verdad, sólo pluralismo de interpretaciones. No creer en valores universales no significa escepticismo o apatía. El superhombre cree y mucho, pero sólo en sus propios valores. Él es su religión.
3. Incorpora el padecimiento y el dolor como una parte más de la vida, como un elemento que la enriquece.
4. Hace caso omiso a los prejuicios de la gente. Se sitúa más allá del bien y del mal, pues él es su bien y su mal.
5. No cree en la igualdad: rebaño; y sí en la diversidad y la diferencia.
6. No participa del mundo público. No se deja convencer por *los oradores del mercado,* es un solitario. Mientras el rebaño corre por miedo a perder al pastor, el superhombre corre para no ser alcanzado por el rebaño.
7. Ni critica ni se queja. No niega, crea, y el creador no puede concentrarse en la destrucción: *"La queja nunca vale para nada, es un producto de la debilidad" (Crepúsculo de los ídolos,* "Incursiones de un intempestivo", §34).
8. La vida se vuelve experimento personal, aventura.
9. Obra desde el deseo, desde el cuerpo, no desde la razón ni la conciencia. Antepone la vida al conocimiento.
10. Se guía por la belleza, no por el deber. Su moral se convierte en pura estética dionisiaca: instinto, pasión, orgía, caos, música y danza.

8 EL LEGADO DE NIETZSCHE

El mensaje de Nietzsche mejora en épocas de desorientación, alcanza prestigio a medida que los grandes sistemas filosóficos que construyen algunas generaciones se van a pique sin que aparezca posible sustituto. Es en aguas turbulentas donde el acercamiento a nuestro autor se hace de manera más compartida. Sin embargo, siempre ha tenido una buena atención entre autores considerados en su tiempo como malditos o marginales; sobre todo del campo de la libre creación. Escritores como Thomas Mann o pintores vanguardistas ligados al dadaísmo acogieron con entusiasmo su apuesta por la creación sin reservas.

En el *terreno filosófico* padeció muy pronto el ataque del marxismo. El marxismo ortodoxo sólo ve en Nietzsche la respuesta individual del intelectual pequeñoburgués que observa cómo su mundo de privilegios se pre-